LIAHONA

Mayo de 1960

Un Mensaje de

Joseph L. Wirthlin

OBISPO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

ES admirable saber que en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días los jóvenes dignos, a los doce años de edad pueden recibir el Sacerdocio Aarónico, ese divino don conferido al profeta José Smith y Oliverio Cówdery por Juan el Bautista. Si en vuestros hogares tenéis hijos que poseen el oficio de diácono, maestro o presbítero, humildemente ruego que procuréis estar absolutamente seguros de que estos jóvenes entienden que poseen el don más divino que Dios puede confiar a sus hijos.

Cuando tenemos dificultades con los miembros del Sacerdocio de Aarón, y algunos de ellos se vuelven inactivos y no tienen el interés que debían manifestar, creo que muchas veces se debe a que sus padres y madres no dan suficiente importancia al hecho de que sus hijos poseen el Sacerdocio Aarónico, el mismo sacerdocio que tuvo Juan el Bautista.

¡Qué cosa tan admirable sería que os sentarais con vuestro hijo—sea diácono, maestro o presbítero—y le dijeseis: "Hijo, tú has recibido el Sacerdocio Aarónico. Juan el Bautista tuvo este mismo sacerdocio; era presbítero y bautizó a Jesucristo."

¿No es cosa notable saber que vuestro hijo a la edad de dieciséis años puede tener el mismo privilegio de bautizar como lo hizo Juan el Bautista hará unos dos mil años? Es de suma importancia que estos jóvenes lleguen a comprender que la posesión del Sacerdocio Aarónico es el don más importante que Dios puede conferirles a su edad.

Enseñadlos, pues, inspiradlos y dirigidlos en lo que respecta a sus obras en el Sacerdocio Aarónico, a fin de que cuando llegue el día en que vayan a recibir el Sacerdocio de Melquisedec, puedan sentir y decir en sus propias almas: "Ahora voy a recibir el Sacerdocio del Señor Jesucristo." Cristo es el gran Sumo Sacerdote, y si estos jóvenes son dignos, cada uno de ellos tarde o temprano tendrá ese privilegio.

EN ESTE NUMERO

"¡HE AHI TU MADRE!" 97
David O. McKay

¿QUE PRISA TIENES? 98
Hugh B. Brown

EL VALOR DEL EVANGELIO 100
José Fielding Smith

IMPERTURBABILIDAD 102
Sterling W. Sill

LA ASOCIACION PRIMARIA EN MEXICO, D.F. 105
Misión Mexicana

EL LIBRO DE MORMON 106
James Patrick McEwan

LOS PRELIMINARES DE LA RESTAURACION 108
Milton V. Backman, Jr.

LA VISITA DEL SALVADOR AL MUNDO DE LOS ESPIRITUS 111
José Fielding Smith

LA ENSENANZA POR MEDIO DE PARABOLAS 112
Kenneth S. Bennion

EL MAESTRO VERDADERAMENTE BUENO 114
Albert L. Payne

A LOS SIERVOS DEL SEÑOR 115
Patricio Cano

EL CONOCIMIENTO DE MAXIMO VALOR 116
Obispado Presidente

JESUS EL CRISTO 117
James E. Talmage

El don más grande que Dios ha concedido a sus hijas es el de ser madres, el poder dar vida y criar a uno de sus hijos espirituales. En toda madre se deposita una confianza eterna, y ella encuentra el premio de sus innumerables tareas en el beso cariñoso de su hijo y la sonrisa amorosa de su hija. El tema de nuestra portada para este mes nos recuerda la celebración del Día de la Madre en muchos de los países del mundo durante el mes de mayo.

Año 6 Núm. 5

LIAHONA

Publicación Mensual
Editada por el Comité Misional de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Mayo 1 de 1960

* * *

CONSEJO DE REDACCION
Gordon B. Hinckley
Eduardo Balderas

* * *

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido con la cantidad indicada a la misión correspondiente.

* * *

MISION ANDINA
J. Vernon Sharp, presidente
Avenida Orrantia 1210,
Casilla de Correo 4759
Lima, Perú.

* * *

MISION ARGENTINA
C. Laird Snelgrove, presidente
Calle Virrey del Pino 2130
Buenos Aires 26, Argentina.
Subscripción anual: 80 pesos

* * *

MISION CENTROAMERICANA
Victor C. Hancock, presidente
Apartado 587
Guatemala, C. A.
Subscripción anual: Dlls. $1.00

* * *

MISION HISPANOAMERICANA
Ralph E. Brown, presidente
519 West Ashby Place
San Antonio, Texas, E.U.A.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

MISION HISPANOAMERICANA OCCIDENTAL
Leland M. Perry, presidente
5529 Vía Corona
Los Angeles 22, California, E.U.A.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

MISION MEXICANA
Harvey H. Taylor, presidente
Monte Líbano 520
México 10, D.F.
Subscripción anual: 10 pesos

* * *

MISION MEXICANA DEL NORTE
Israel Ivins Bentley, presidente
Avenida Madero 1229 Oriente
Monterrey, Nuevo León, México.
Subscripción anual: 10 pesos

* * *

MISION URUGUAYA
Arthur M. Jensen, presidente
Calle Brito del Pino 1525
Montevideo, Uruguay.
Subscripción anual: 3 pesos

* * *

ESTADOS UNIDOS
47 E. South Temple Street
Salt Lake City, Utah.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

* * *

Printed in U.S.A.

EDITORIAL

". . . ¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?" (Lucas 2:49). Tenía doce años de edad; según la ley judía era hombre, pero reconoció la relación que había entre El y sus padres terrenales, y fué con ellos.

Entonces por un tiempo no sabemos casi nada de El, sino que su madre atesoraba todas las profecías y cosas acerca de su Hijo en su corazón. Más tarde sabemos que los dos asistieron a una fiesta de bodas en Caná de Galilea.

María fué a su Hijo, ahora hombre y le avisó: "Vino no tienen." Tenía confianza en El; sabía del poder que había en sus manos, y las Escrituras nos informan:

"Su madre dice a los que servían: haced todo lo que os dijere." (Juan 2:5).

Es bien poco lo que sabemos acerca de El y su asociación con su madre, hasta los últimos momentos de su vida terrenal. Un hombre, joven todavía a los 33 años de edad, y la madre que guardaba en su corazón la profecía hecha por Simeón el día que Jesús, en su niñez, fué llevado al templo para ser bendecido.

"¡He ahí tu madre!"

por el presidente David O. McKay

CUANDO se habla de honrar a nuestras madres, me vienen al pensamiento el Cristo y su madre. Toda su vida fué respetuoso con ella, la mujer que lo crió. No sabemos mucho acerca de su vida familiar, pero sí sabemos que ella le impartió cariño y le enseñó la obediencia, particularmente la obediencia a su Padre, nuestro Dios.

A los doce años de edad, el joven judío era considerado mayor de edad, así como en algunos lugares sucede con los jóvenes a los dieciocho y en otros a los veintiún o veintidós años. Aconteció, pues, que cuando tenía doce años de edad acompañó a sus padres a Jesusalén, al templo, y recordaréis que después de ida la compañía se quedó atrás para interrogar a los sacerdotes, los doctores de la ley y los guías del templo.

María y José habían viajado todo un día antes de echarlo de menos. Cuando volvieron para buscarlo, lo hallaron en el templo y manifestaron su sorpresa. Mas El dijo:

¿Habéis visto alguna vez el cuadro que el artista ha pintado de ese acontecimiento? La madre, inclinada sobre una pequeña cama en la que yace un niñito, mirando hacia lo futuro y recordando lo que Siméon había dicho. La pintura lleva por título, "Y una espada traspasará tu alma". (Véase Lucas 2:25-35) ¡Qué responsabilidad; qué cruz tan pesada de llevar! Pero con esa profecía quedó asegurado su conocimiento de que por medio de su Hijo todo el mundo iba a ser bendecido, y sería felíz y alcanzaría la salvación y la exaltación.

Estaba próxima la hora en que había de cumplirse la profecía de referencia, y fué en esa ocasión que se rindió un hermoso tributo a la maternidad. El hijo de María que colgaba de la cruz y la espada que estaba a punto de traspasar su costado. La madre estaba allí. El amor que sus apóstoles le tenían a El no había sido suficiente para hacer

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

que todos permaneciesen allí. Varios de ellos se habían ido, de hecho, todos menos uno, al lado del cual se hallaba la madre; y Jesús, nuestro Señor, rindió el homenaje supremo como ejemplo a todo el género humano, a todos los hijos en todas partes, cuando se volvió a su madre y le dijo: "Mujer, he ahí tu hijo. Después dice al discípulo: He ahí tu madre." (Juan 19:26-27)

Sus últimos pensamientos, sus últimas palabras casi, fueron acerca de su madre. ¡Qué ejemplo nos ha dejado a vosotros y a mí!

Nunca olvidaré mientras viva la profunda impresión que me causó mi madre al relatarme la historia de aquellos dos mil hijos que entraron en el combate bajo el mando de Helamán. (Alma 53:19 en adelante) Pensemos en esos jóvenes. Vosotros que sois presbíteros, maestros y diáconos, tomadlos por modelo; sí, y también vosotros, sumos sacerdotes, setentas y élderes. Si en aquellos días antiguos dos mil hombres pudieron llevar esa clase de vida, hoy, no sólo dos mil, sino diez mil y aun cien mil hombres pueden vivir en esa forma. Los principios de esos jóvenes estaban fundados en la fe que sus madres les habían inculcado en el corazón, cuando les enseñaron en su juventud que si oraban a Dios, sin dudar en nada, sus oraciones serían contestadas. Ese era su testimonio; tal era el resultado de las enseñanzas de sus madres y muestra la influencia del hogar en las vidas de la juventud.

Muchos de vosotros, jóvenes miembros de la Iglesia, tenéis el privilegio de colocar vuestros brazos alrededor de vuestra madre y decirle: "Te amo, madrecita". Algunos de nosotros no podemos hacerlo, porque perdimos a nuestra madre desde hace muchos años; pero su influencia siempre ha permanecido. También vosotros algún día tendréis que decir adiós a vuestra madre. (Gracias a la verdad que se ha revelado de nuevo, sabemos que no será sino una separación breve). Entonces todo lo que tendréis en la tierra será la memoria de las bondades que le hayáis manifestado, y los recuerdos de vuestros momentos de irreflexión hacia ella. Cuanto menor sea el número de esta clase de recuerdos de olvido o negligencia por parte de vosotros, tanto más felices seréis.

A todo hijo o hija que tiene una madre quisiéramos decir: "Es gloriosa la oportunidad que tenéis de hacer feliz a vuestra madre no sólo el día que se ha apartado para honrarla, sino también todos los demás días del año. Si le obsequiáis dulces o flores, os lo agradecerá; si le decís en una carta acerca de vuestro agradecimiento y amor, derramará lágrimas de felicidad; pero si conserváis sin mancha el carácter y pureza del alma que ella os ha dado, se considerará la más bienaventurada de todas las madres.

¿QUE PRISA TIENES?

por Hugh B. Brown

DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

(Tomado de *the Improvement Era*)

CON frecuencia se nos pregunta: "¿Cuál es la edad más acertada en que deben casarse los jóvenes?" Por supuesto, como no se puede estipular ninguna edad precisa a la cual se debe casar todo joven, tampoco podemos dar una respuesta general a la pregunta.

De hecho, la edad de una persona, según el calendario o su desarrollo físico o biológico, no es la única o principal consideración. El matrimonio exige una madurez física, mental, moral y espiritual. Aun cuando no es posible determinar o decir cuándo una persona ha alcanzado la madurez suficiente para casarse, hallamos muchos matrimonios que fracasaron por motivo de la inmadurez. Según las estadísticas de los estados occidentales, hubo en 1958, en esa sección de los Estados Unidos, casi la tercera parte de divorcios que de matrimonios. Los divorcios entre los adolescentes (menores de 20 años) fueron tres veces más que entre los del grupo de los 22 a los 28 años. Considerando estas estadísticas, es por lo que preguntamos: "¿Qué prisa tienes?"

El matrimonio presupone por lo menos cierta medida de madurez. Los adolescentes todavía se encuentran en el acto de estar madurando, física, mental, social, psicológica y espiritualmente. Se encuentran todavía en un período de transición, aún están creciendo, y pese a lo que diga el calendario o su estatura física, todavía son infantes. Cuando dos de estas personas se casan, si continúan creciendo, a veces crecen en direcciones opuestas más bien que en la misma. Si aumenta la diferencia en sus propósitos, intereses y personalidades, se hace inevitable el rompimiento. Los que se casan en este período de transición están jugando un albur, y las apuestas son su propia felicidad así como la de otros.

Aquellos que emocionalmente todavía son niños inmaturos y no pueden conducirse como adultos, no deben asumir la responsabilidad más seria de la vida. El matrimonio es una empresa para los adultos. Aquellos que se casan en la infancia—y hay infantes que son mayores de veinte años de edad—se encuentran en un conflicto casi constante. En estos casos convendría que uno y otro empezaran a trabajar con su propia persona más bien que tratar de modificar a su compañero, y entonces tratar de encontrar su lugar dentro del sistema de una vida unida. Se puede lograr mucho si se reconoce el problema, se descubre el origen de la dificultad y en una forma juiciosa se procura vencer y corregir los hábitos, actitudes y excentricidades con los cuales se entró en la nueva asociación.

El autor de este artículo, Hugh B. Brown, miembro del Consejo de los Doce Apóstoles de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, dice que no es psiquiatro, psicólogo o médico, sino que escribe en calidad de "uno que con el correr de los años ha adquirido alguna experiencia, seglar así como eclesiástica, en el puesto de consejero matrimonial, antes y después del matrimonio."

Ha escrito éste y otros ensayos "desde el punto de vista práctico de un padre, abuelo y amigo y consejero de la juventud". Habiendo efectuado numerosos matrimonios y, por encargo directo, investigado y procurado salvar y socorrer a incontables "marineros náufragos", los cuales, agobiados por el désanimo y la desilusión, han solicitado ayuda inmediata, el escritor "desea compartir algunas de las lecciones que ha sido su buena fortuna aprender por el camino de la vida . . . con la esperanza de que algunos que estén a punto de embarcarse puedan tal vez leer y prestar atención a las palabras de precaución y ánimo de uno que ha navegado los mares del matrimonio por más de cincuenta años".

Son muchos los que cometen el error de creer que un mero apasionamiento por cierta persona es el amor verdadero. Son muchos los que se precipitan al matrimonio con la primer persona hacia quien sienten una atracción emocional y frecuentemente pasajera. Conocerse por muy poco tiempo, la falta de experiencia en el noviazgo y no saber usar la cabeza así como el corazón, dan por resultado el hecho de que aproximadamente la mitad de todos los matrimonios de señoritas menores de diecinueve años de edad terminan en infelicidad, separación o divorcio.

"El amor a primera vista" debería analizar la situación con ojo crítico en un ambiente menos seductor. Sería bueno examinar a la persona que es el objeto de nuestro amor, destacada contra el fondo de su carácter para entenderla mejor. Por regla general, es deseable que ambas partes del futuro contrato primeramente se asocien con un buen número de jóvenes del sexo opuesto, a fin de que puedan elegir con acierto y prudencia de entre un grupo mayor. De esta manera aprenderán a distinguir entre el apasionamiento pasajero y el cariño real. El amor verdadero y permanente es una relación que se desarrolla gradualmente, más bien que un despertamiento abrupto, y debe ponerse a prueba mediante las amistades y la asociación.

La persona conocedora de buena comida, al entrar en un restaurante de primera clase, pide una lista completa de lo que allí se sirve, la estudia y entonces ordena lo que por experiencia sabe que le causará gusto, satisfacción y sustento, sin efectos desagradables posteriores. ¿Con cuánto más cuidado seleccionaría, si estuviese escogiendo una dieta diaria para el resto de su vida?

Aun cuando la atracción física es esencial para el amor entre un hombre y una mujer, no debe sobrepujar todas las demás cosas. El hecho de que dos personas se correspondan emocionalmente no constituye una garantía del amor ni asegura un matrimonio feliz. El apasionamiento podrá ser romántico, seductor, emocionante y aun urgente; pero el amor genuino no debe tener demasiada prisa. Los jóvenes sin madurez con mucha frecuencia se dejan llevar por el impulso y por la emoción. La señorita que extáticamente declara y anuncia: "Mi novio tiene esa cierta cosa", puede llegar a conocer el día en que deseará ver en él "una cosa cierta".

Con cuanta frecuencia las esperanzas y sueños de jóvenes sin prudencia y madurez se hunden en la reflexión tranquila que viene de un conocimiento más amplio de su cónyuge, y deja corazones quebrantados, cicatrices emocionales y espirituales y a veces manchas imborrables.

Después del matrimonio se necesita un juicio maduro casi del diario, para hacer decisiones importantes y prudentes, y estudiar y resolver problemas graves. No estamos hablando sólamente de la edad según el calendario o meramente la edad física, sino también de la madurez mental, emocional y espiritual. Las estadísticas indican que es más fácil hacer un ajuste cuando los hombres se casan entre los veinticinco y treinta años de edad y las mujeres entre los veintitrés y veintiocho años.

Fué el apóstol Pablo quién dió la mejor definición del amor cuando escribió sobre la caridad o amor:

"La caridad" (amor) es sufrida, es benigna . . . no tiene envidia . . . no hace sin razón, no se ensancha;

"No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa en el mal;

"No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad;

"Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

"(El amor) nunca deja de ser." (1 Corintios 13: 4-8)

"Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, jugaba como niño; mas cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño." (*Ibid.*, 13, 11)

Frecuentemente, cuando los padres o consejeros en asuntos matrimoniales intentan disuadir a la juven-

(*Sigue en la página* 120)

El valor del evangelio

por Jose Fielding Smith

Presidente del Consejo de los Doce Apostoles

(Tomado de *the Improvement Era*)

CUANDO me pongo de pie ante este gran cuerpo de miembros de la Iglesia, en su mayoría portadores del sacerdocio, siento en mi alma una sensación de temor y de responsabilidad. Espero que pueda tener la orientación del Espíritu del Señor en las palabras que pronuncie. Estoy muy agradecido por lo que nuestro Presidente dijo en la reunión esta mañana, así como por las palabras de los que hablaron después de él. Estoy seguro que hemos sido edificados por las cosas que se han dicho y comprendo lo mucho que dependo del Espíritu del Señor para que me ayude a decir algo que sea de beneficio en esta ocasión.

Quizá habrá quienes pregunten porqué celebramos Conferencias Generales dos veces al año y hacemos reunir a nuestros miembros de todas partes de la Iglesia, particularmente a los oficiales presidentes. Mis hermanos, no sé que haríamos si nos fuera quitado este privilegio. Me he preguntado cuál habría sido la condición, en los días de Pedro, Santiago y Juan, si pudieran haberse reunido cada trimestre y semestre para celebrar sus conferencias. Quizá se habría aplazado la apostasía, o tal vez evitado por completo. Sin embargo, ellos no tuvieron este privilegio.

Me parece que percibo la importancia de estas reuniones, en las que se juntan los hermanos, particularmente los que poseen el sacerdocio, para recibir amonestaciones, ser animados y entonces volver a sus estacas con sus espíritus vigorizados. Podemos mantenernos en comunicación con nuestros miembros mucho mejor que los de la antigüedad. Tenemos muchas facilidades que ellos no tuvieron y naturalmente, en las situaciones actuales, nuestros hermanos están más cerca el uno del otro que en los días antiguos.

Pues bien, hermanos y hermanas, ¿cuál es nuestro deber? Guardar los mandamientos de Dios. Se nos ha instruído que lo hagamos en nuestras conferencias trimestrales y en nuestras conferencias generales y en todas las reuniones que se llevan a cabo en las varias estacas y misiones de Sión. Más con todo esto, surgen condiciones que siempre deben conservarnos alertos, vigilantes, diligentes, perseverando en la observancia de los mandamientos del Señor y la instrucción de los miembros de la Iglesia. Esto hace mucha falta, porque Satanás no está dormido.

Frecuentemente pienso en las palabras del Señor a Juan cuando dijo que Satanás se llena de "grande ira sabiendo que tiene poco tiempo". (Apocalipsis 12: 12) Y quizá está más activo hoy que en cualquiera otra época de la historia del mundo. Sus emisarios se insinúan entre los Santos de los Ultimos Días. Algunos de ellos son sumamente astutos, y no cabe duda que unos tuvieron la luz y entendimiento del evangelio en un tiempo anterior, pero los han perdido. Se introducen entre nuestros Santos de los Ultimos Días, y si no estamos preparados mediante nuestra fe, nuestra obediencia y conocimiento del evangelio, muchos de nosotros corremos peligro de ser seducidos.

El profeta José Smith dijo que el hombre no puede salvarse en la ignorancia. Hombre, por supuesto, significa el género humano. Pero, ¿ignorancia en qué sentido? De los principios salvadores del evangelio de Jesucristo. Se nos enseña la fe en Dios nuestro Padre y en su Hijo Jesucristo; se nos instruye a estudiar, a familiarizarnos con su vida cuando estuvo sobre la faz de la tierra, por qué vino, la naturaleza de su obra, cómo se relaciona con nosotros y la manera en que debemos prepararnos a nosotros mismos mediante nuestro estudio y nuestra fe para ser dignos delante de El en el cumplimiento de sus mandamientos.

Leemos en Doctrinas y Convenios donde el Señor dice que todos aquellos que se arrepienten y se bautizan recibirán el don del Espíritu Santo por la imposición de manos. Nosotros bautizamos a los niños a la edad de ocho años, la edad que el Señor ha llamado la edad de responsabilidad. Los niños que mueren antes de llegar a esa edad son redimidos sin ningún esfuerzo por parte de ellos. Una de las doctrinas más perversas que se ha enseñado en este mundo es la de que los niños pequeños nacen en el pecado, contaminados, y es menester purificarlos de ese pecado del cual no son responsables. El Señor dice que los niños pequeños fueron inocentes en el principio y, por decreto de El, se hallan libres del pecado hasta que llegan a la edad de responsabilidad; pero después de esa edad, tienen la necesidad de bautizarse para la remisión de los pecados y recibir la entrada en la Iglesia y Reino de Dios.

Nos es prometido al bautizarnos, si somos leales y fieles, que tendremos la orientación del Espíritu Santo. ¿Con qué objeto? Para enseñarnos, dirigirnos y darnos

testimonio de los principios salvadores del evangelio de Jesucristo. Todo niño que tiene la edad suficiente para bautizarse, y es bautizado, tiene el derecho de recibir la orientación del Espíritu Santo. He oído a algunas personas decir que un niño de ocho años de edad no puede entender. Sé que es todo lo contrario: yo recibí un testimonio de esta verdad a la edad de ocho años, por medio del Espíritu Santo, y lo he tenido desde entonces.

También se nos manda instruir a nuestros niños de acuerdo con la luz y la verdad, enseñarles los principios fundamentales del evangelio para que al crecer entiendan y tengan un testimonio del evangelio, un testimonio de su verdad, y estén preparados para resistir todas las persuaciones, doctrinas y enseñanzas de aquellos que procuraren destruir esa creencia. Estoy agradecido por nuestras Organizaciones Primarias y y nuestras Escuelas Dominicales y las otras organizaciones de la Iglesia, pero, hermanos y hermanas, el Señor no ha impuesto sobre las organizaciones auxiliares, ni sobre los obispos de barrios o presidentes de rama, toda la responsabilidad de enseñar a los niños de Sión el evangelio de Jesucristo. Esto debe hacerse en sus casas.

En nuestras visitas a las Estacas descubrimos en muchos lugares que hay niños de ocho y de nueve años de edad, y aun mayores, que no han sido bautizados. ¿Por qué? ¿De quién es el descuido? No podemos culpar al niño, pero alguien ha sido negligente. Cuando un niño llega a tener nueve, diez, once o más años de edad, y no ha sido bautizado miembro de esta Iglesia, alguien tiene la culpa. Yo diría que la culpa principal descansa en el hogar. Sin embargo, no siempre es así, porque también son culpables aquellos que tienen la responsabilidad de vigilar los intereses de la juventud en las ramas, junto con los obispos y presidentes de rama que deben cuidar y velar por todos los miembros de la Iglesia. No debemos permitir que ningún niño quede sin bautizar después que cumpla los ocho años, y cuando vemos esa negligencia, claro es que alguien tiene la culpa.

Instruíd a vuestros hijos, mis hermanos y hermanas, de acuerdo con la luz y la verdad. Enseñadles por medio del ejemplo. Sus padres y madres tienen que ponerles el ejemplo, pues no pueden decir a sus hijos: "Tú sigue las enseñanzas de la Iglesia, pero nosotros vamos a vivir de otra manera." No puede hacerse así, porque no es propio. De modo que vosotros, los padres, debéis ponerles el ejemplo. Debe haber unidad en el hogar, y si la hay, con toda probabilidad habrá unidad en la Iglesia; pero debemos empezar en el hogar.

El evangelio de Jesucristo es el medio para ganar nuestra salvación y exaltación. Muchas veces me he preguntado por qué algunos quieren ser miembros de la Iglesia cuando no están dispuestos a vivir de acuerdo con los principios de la verdad eterna. No hay sino una razón para ser miembros de esta Iglesia, como yo lo entiendo, y es que nos proporciona el medio de recibir la salvación y la exaltación en el reino celestial de Dios. Pero si esto no es nuestro propósito, entonces ¿por qué estamos en la Iglesia?

Conozco a un hombre que fué condiscípulo mío: jugamos juntos, fuimos a la escuela juntos. Cuando creció se educó en el Este y se graduó como científico. Entonces volvió y comenzó a perturbar en gran manera las clases de la Escuela Dominical, impugnando las revelaciones que se habían dado por conducto del profeta José Smith. Me informó acerca de ello uno de los miembros de la clase, el cual vino a mí y dijo: "Ese hermano viene a nuestra clase y no hace sino causar discordias." En vista de que yo lo conocía bien, lo consideré propio hablarle y preguntarle por qué hacía esas cosas y perturbaba a los miembros de la clase.

—Pues no puedo aceptar todas las revelaciones dadas al profeta José Smith—me contestó.

—¿Hay algunas revelaciones que usted puede aceptar?

—Sí, puedo aceptar algunas.

Sin embargo no aceptaba todas las doctrinas recibidas mediante las revelaciones de nuestro Padre Celestial y su Hijo Jesucristo dadas a la Iglesia.

Terminada la conversación, que fué algo extensa, él me dijo:

—Le voy a pedir un favor, no haga ninguna gestión para que se me excomulgue.

—¿Entonces por qué desea permanecer en la Iglesia cuando se opone a sus doctrinas?

—Le diré porqué: me crié en la Iglesia y mis amigos son miembros de ella. Fuera de la Iglesia son pocas mis amistades. Si soy excomulgado cesarían mis asociaciones y amistades con las personas que ahora conozco, y no quiero que eso suceda. Hágame ese favor de no recomendar mi excomunión.

Pensé que había alguna esperanza de que cambiara de parecer, de modo que dejé el asunto por la paz; pero le hablé con bondad para tratar de convencerlo del error que estaba cometiendo, aconsejarle que se arrepintiera y que cuando asistiera a las clases, pues nadie se lo iba a prohibir, no fuera con el espíritu de rebeldía u oposición a las doctrinas que los demás creían. "Si no cree en ellas,—le dije—guarde silencio y procure recibir el Espíritu del Señor para que pueda aceptarlas."

Este hombre ya murió, mas no sé si se arrepintió o no; pero hermanos y hermanas, el evangelio de Jesucristo es la cosa más vital del mundo que nosotros tenemos. Debemos vivir en tal forma que podemos aceptar toda palabra que sale de la boca de Dios, y esto constituye sus mandamientos.

Si hay en nosotros el espíritu debido, eso es lo que vamos a hacer. Si hay alguna doctrina o principio relacionados con las enseñanzas de la Iglesia que no entendamos, pongámonos de rodillas. Acudamos al Señor con el espíritu de oración, de humildad, para pedirle que ilumine nuestras mentes a fin de que podamos entender. Esta Iglesia no enseña doctrinas falsas. Todas las revelaciones comunicadas al profeta José Smith son absolutamente verdaderas. Se han dado para nuestra salvación, nuestro conocimiento, nuestro entendimiento, a fin de que nos acerquemos más y más a nuestro Padre Celestial y se nos estime dignos de estar delante de El y al fin tener el privilegio de entrar en su presencia, para ser coronados allí como hijos e hijas de Dios y recibir la plenitud de su reino.

El Señor os bendiga, mis buenos hermanos y hermanas, yo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Imperturbabilidad

Una serie de artículos sobre el desarrollo de nuestra habilidad para dirigir

por Sterling W. Sill

De los Ayudantes del Consejo de los Doce Apostoles

(Tomado de *the Improvement Era*)

GUILLERMO JAMES, destacado psicólogo de la Universidad de Harvard dijo una vez que "la esencia del genio consiste en saber qué hemos de pasar por alto". Esto es también la esencia de la habilidad para dirigir, así como la esencia de una vida feliz. El director activo que quiere llevar una vida vigorosa y útil, siempre encontrará la posibilidad de ser empujado y él mismo empujar un poco. Aun el hombre más precavido del mundo no puede evitar siempre la probabilidad de ofender o ser ofendido durante el curso de su vida.

Uno de los problemas de mayor gravedad que afectan la habilidad para dirigir es nuestra tendencia común de recoger y retener más de lo que conviene, de las irritaciones, ofensas y rencores de la vida. Este humorada, con su reacción consiguiente que varía entre una irritabilidad molesta y la cólera vehemente.

En ocasiones oímos expresarse la opinión de que puede ser bueno "desahogar los ánimos" de cuando en cuando; pero si con demasiada frecuencia damos rienda suelta a estos sentimientos, no tardamos en echar por la ventana la estabilidad del sistema nervioso y el éxito de la organización que tenemos a nuestro cargo. Todavía está en vigor la antigua ley de que "aquel a quien los dioses quieren destruír, primeramente lo irritan".

Ciertamente uno de los defectos más nocivos de la personalidad es convertirse en persona quisquillosa y escrupulosa, que por la menor cosa se ofende.

Entonces es cuando los "dares y tomares" comunes

rasgo inmediatamente impone una seria desventaja al que lo posee, pues "no puede haber arte verdaderamente grande sin la serenidad." Pablo el Apóstol describe esta personalidad ideal como uno "que no se irrita".

¿Cuántas cualidades podrían impulsarnos más hacia el éxito, que poder siempre conservar un dominio personal bien equilibrado, aun en medio de las dificultades más serias? Existe una palabra, no muy usada, que expresa esta habilidad mejor que cualquier otra que yo conozco: *Imperturbabilidad.*

Según el diccionario, imperturbable se dice de la persona "que no se perturba; que en toda ocasión muestra entereza". Significa conservar la calma y el dominio sobre sí, especialmente en una emergencia o bajo la tensión de algún disturbio o choque emocional serio. Un destacado médico dijo en una ocasión: "No hay virtud que pueda compararse a la imperturbabilidad."

Algunas personas se dejan llevar por erupciones perjudiciales, inoportunas e irrefrenables de temperamento; tienen arrebatos irrazonables de genio. Con la mayor facilidad se le escapará a uno el éxito de las manos, si permite que las pequeñas molestias e irritaciones lo perturben y lo provoquen a que se agite, se incomode, contradiga a todos, y sea descortés y vengativo. Hay algunos que son quisquillosos en extremo. Continuamente se están ofendiendo y no tardan en desarrollar una personalidad nerviosa, excéntrica y malde la vida se convierten en un obstáculo insuperable. La gente tiene que aprender a vivir junta y felizmente, aun cuando existan diferencias de opinión y gustos, y aun oposición. Tenemos que aprender a vivir con estas situaciones sin desviarnos mucho de nuestro curso. Es preciso tener cierta robustez de espíritu que nos permita hacer frente a las irritaciones con rectitud e imperturbabilidad. Es algo difícil ser fuertes de espíritu por dentro, y delicados por fuera al mismo tiempo. Con un poco de imperturbabilidad es posible evitar que surjan las irritaciones en primer lugar.

No obstante, pensemos en las muchas situaciones desagradables que se desarrollan porque algunas personas no pudieron soportar una cantidad normal y necesaria de oposición o de crítica. Hay algunos a quienes continuamente se hace necesario estar dando las gracias y alabándolos por todo, a fin de que permanezcan activos. Es la cosa más sencilla que una persona quisquillosa desarrolle en sí misma una sensación opresiva de inferioridad y hasta un complejo de persecución. Hay otros que subconscientemente derivan cierta satisfacción sádica de las relaciones humanas desagradables, imaginándose mártires de tal o cual causa.

Una ofensa muy pequeña puede arrojar una sombra gigantesca sobre nuestra imaginación. Es la cosa más fácil tergiversar nuestro punto de vista imaginándonos cosas que no existen. Un pequeño desdén puede amplificarse a tal grado que no somos capaces de considerar la situación en su aspecto verdadero.

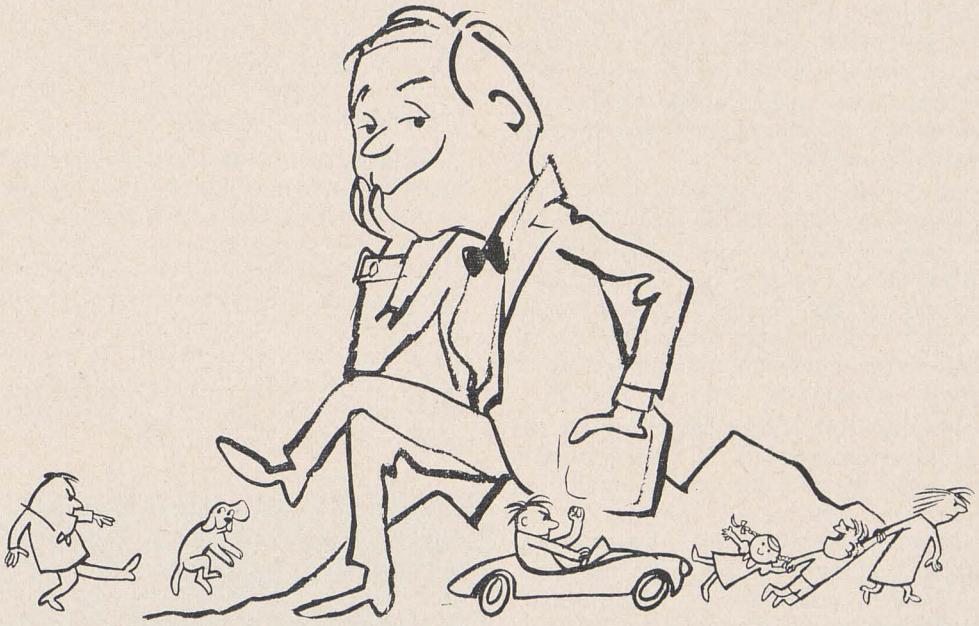
No hace mucho que un miembro de una profesión sobresaliente pronunció un discurso ante un grupo de algunos de sus colegas. Expresó el concepto de que el público no estimaba ni apoyaba esa profesión debidamente. Cierto funcionario público los había criticado injustamente, según ellos, y los miembros del grupo sintieron no sólo una irritación exterior, sino permitieron que ésta se insinuara en su sistema circulatorio y nervioso también. En una lucha seria conviene mantener a distancia al antagonista; pero aparentemente estos profesionales dejaron que el enemigo se introdujera en sus defensas donde pudo derrumbar su ánimo y robarles su confianza profesional. Este orador hizo referencia al "honor impugnado" e "integridad ofendida". Dijo que se les había imputado "razones impropias". Impresionó a sus oyentes opinando que la profesión había sido "humillada" y "ridiculizada", y declaró que algunos de los miembros se sentían "profundamente ofendidos". Como consecuencia, se desató una epidemia general de "desánimo" dentro del grupo, sencillamente porque no supieron cómo hacer frente a las irritaciones.

Algunas veces aun la nación entera puede dejarse vencer de un sentimiento insalubre de temor e inferioridad, con resultados devastadores. El grupo o el individuo que espera lograr el éxito debe ser de corazón fuerte. Si nos es conferido un puesto importante, por lo menos nosotros mismos debemos tener confianza en él. No debemos permitir que el enemigo llene de arena nuestra máquina cuidadosamente ajustada.

Cierta persona se quejaba una vez de haber sido "insultado" por las palabras de una persona desconsiderada. Un amigo le contestó: "¿Y quién ha oído de que un águila se sienta ofendida por causa de un gorrión?" Ahora bien, ¿qué concepto nos formaríamos de esa águila, si continuamente estuviese desanimándose por el chirrido de un puñado de gorriones sin conocimiento y amantes de criticar? Reflexionemos el modo en que los cristianos de los días antiguos hicieron frente a la oposición. No se tornaron inactivos ni se desanimaron ni se dieron por vencidos cuando surgió el primer desacuerdo. Ni se perturbaron aun por la más grave persecución. Al contrario, sus problemas los unieron y los hicieron fuertes. Como la madreperla herida que repara su concha con una perla, los primeros cristianos aprendieron a sacar el mayor beneficio de sus irritaciones.

No procuremos lograr nuestra meta negándonos a oír la crítica. Ni tampoco debemos permitir que ésta nos aparte o nos robe el ánimo. Si la crítica está bien fundada, debemos beneficiarnos por la corrección; si no tiene fundamento, ¿para qué permitir que destruya la posesión más importante que tenemos (nuestro ánimo) y, aparte de eso, que nos provoque a incomodarnos y a fracasar?

Necesitamos la imperturbabilidad no sólamente para el conflicto entre el bien y el mal, sino para las



situaciones comunes de todos los días que nos causan una ansiedad innecesaria. Algunas veces hasta perdemos el dominio sobre nosotros mismos y sufrimos un ataque de nervios. Trabamos nuestros engranajes de tal manera que se imposibilita nuestro funcionamiento correcto. Se ha dicho que usualmente se puede determinar el carácter de un hombre por el tamaño de la cosa que le hace perder la paciencia.

Vivimos en una sociedad de individualismo robusto. Hay ocasiones en que las situaciones pueden darnos algunos golpes rudos, y no hemos de ser tan delicados o quisquillosos que vamos a poner en peligro nuestra habilidad para hacer lo bueno. El gran pugilista, Jack Dempsey, dijo que todo boxeador necesita dos habilidades: primero, la habilidad para asestar un golpe fuerte, y segundo, la habilidad para *resistirlo.* La primera habilidad sería de poco valor al pugilista, si no tuviera la segunda. La vida es igual. Hay muchas personas que fracasan sencillamente porque no pueden "resistir" el golpe: cualquier ocasión desagradable o pequeña los pone fuera de combate.

La naturaleza ayuda a la tortuga a resolver sus problemas dándole una concha. Es una idea muy buena. Si el activo elefante tuviera que enfrentarse a

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

la vida con la delicada piel de un niño, cuántos moretones y magulladuras no recibiría. Cuando se construye un acorazado moderno, se le da una capa o coraza protectora de acero grueso para resguardar las partes delicadas, porque de lo contrario, el barco sería de poca utilidad. Así también, todo aquel que se asocia con otros debe proteger sus "partes delicadas". Con un poco de imperturbabilidad no habría necesidad de perder tanto tiempo precioso compadeciéndonos de nuestras heridas o sufriendo dolores intensos porque el dardo envenenado de la crítica se ha clavado en nuestras espaldas.

Ser demasiado quisquillosos constituye muchos peligros graves. Cuando algunas personas han sido ofendidas dos o tres veces, tienden a retirarse de la actividad. Dejan de ir a la Iglesia, etc. Otros abandonan sus convicciones y se vuelven débiles y vacilantes. Algunos van al extremo contrario y se tornan indiferentes, insensibles e inactivos. Cualquiera de estas dos alternativas rápidamente incapacita al director para que no siga prestando servicio.

El Presidente de cierto país pidió a uno de sus generales su opinión sobre uno de sus compañeros en el ejército. El General le dió una recomendación magnífica, pero un tercer oficial le dijo en confianza: "¿No sabe usted que ese hombre ha dicho unas cosas muy malas de usted?" El General respondió: "Lo sé, pero el Presidente me preguntó qué opinaba yo de él, no lo que él opinaba de mí."

Jesucristo nos dejó una receta mejor que la del General, para la imperturbabilidad. El dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y persiguen." (Mateo 5:44) En otra ocasión le preguntaron cuántas veces debemos perdonar, y El contestó: "Setenta veces siete." (*Ibid.*, 18:22) ¿Nos parece mucho perdonar? Pensemos en la forma en que esta disposición mental aliviaría nuestra tensión, aumentaría nuestra satisfacción y mejoraría la calidad de nuestro servicio. En el asunto de la imperturbabilidad, así como en muchas otras cosas, el propio Jesús fué nuestro mejor ejemplo. Realizó el sacrificio supremo en el momento en que estaba padeciendo las más graves injurias. Aun sobre la cruz pudo decir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lucas 23:34)

¡Qué diferente se manifiesta esta virtud en la vida del Maestro, cuando se compara con las vidas de algunos de nosotros que estamos tan propensos a ser rencorosos por cualquier cosa pequeña, o renunciamos a nuestra responsabilidad y, como la tortuga, nos internamos dentro de nuestra concha por causa de alguna ofensa microscópica! Hay muchas personas en la Iglesia que se han tornado inactivas porque pensaron que no eran estimadas, o porque cierta ofensa, real o imaginaria, las provocó a que arrojaran sus bendiciones por la ventana. A veces tenemos más interés en salir vencedores en alguna discusión, que en hacer bien. Hay ocasiones en que se desarrolla en nosotros una sensación falsa de dignidad que debemos proteger a toda costa. También el antiguo concepto de "mal por mal" todavía está inculcado muy profundamente en nosotros.

¡Qué cosa tan admirable sería si no fuéramos tan quisquillosos y dejáramos de pensar en desquitar las ofensas! A Dios corresponde el juicio; no a nosotros. Nuestra tarea consiste en hacer lo bueno. ¿Qué importa a quién se atribuye el crédito? Todavía es cierto que la blanda respuesta apaga la ira.

Hace veinte siglos que el hombre más noble que ha vivido sobre la tierra dijo: "No se turbe vuestro corazón." (Juan 14:1) Otra persona ha dicho: "No te agites." Las dos expresiones significan la misma cosa, y una y otra son para nuestro beneficio. "Las úlceras del estómago no vienen de lo que uno consume; vienen de lo que lo está consumiendo a uno." Así también es como vienen la alta presión de sangre, las enfermedades del corazón, ataques nerviosos y complejos de inferioridad. Es también la manera más rápida de perder nuestras bendiciones.

La imperturbabilidad nos ayuda a fijar nuestra atención no en el problema, sino en la manera de resolverlo. ¿Qué nos beneficia retener los rencores? o ¿en qué aprovecha si dejamos que los pecados de otros destruyan nuestro ánimo y la eficacia de nuestra obra? Es menester que hasta donde sea posible, nos hagamos vulnerables contra las ofensas; y la imperturbabilidad es la respuesta. Aumentará nuestra facultad para producir; aumentará nuestras bendiciones; aumentará la tranquilidad de la mente. No tiene objeto buscar esta tranquilidad en ningún lugar del mundo, a menos que primeramente la encontremos dentro de nuestro propio corazón. La imperturbabilidad es parte de la santidad.

"Dios nos conceda la serenidad para aceptar lo que no podemos cambiar; el valor para cambiar lo que puede ser cambiado, y la prudencia para distinguir entre lo uno y lo otro."

La Asociación Primaria

de la Rama de Ermita, D. F.

DURANTE 1959, las actividades de la Asociación Primaria de la Rama de Ermita, D.F., alcanzaron muy provechosas metas en beneficio de más de 200 niños, miembros de la mencionada rama.

La dirección de tan importante actividad está en manos de entusiastas aunque inexpertas jovencitas, que viven y sueñan cada día con el progreso de la obra que les ha sido encomendada, así como por el propio entusiasmo que las anima y el empeño que tienen en adelantar la obra de la Primaria, que es una de las mejor organizadas y más activas de la Rama, pues cuenta con gran número de miembros e investigadores.

Entre las actividades de más relieve figuraron una de carácter social y otra de aspecto religioso. La de carácter social consistió en la coronación de la Reina de las Primarias, efectuada el 31 de octubre en un ambiente lleno de gracia y de belleza, y presidida por el Segundo Consejero de la Misión con la ayuda de la hermana Viola Haws, Presidenta de la Directiva General de las Primarias de la Misión. La graciosa niña, Alicia Cañibe, obtuvo el mayor número de votos de simpatía para ocupar la alta distinción de ser nombrada Reina de las Primarias de la Rama de Ermita, y con su presencia dió realce a la fiesta, a la que concurrieron, además de las autoridades de la Misión y de la Rama, los niños con sus padres.

El acto de carácter religioso, de prometedores frutos para la Rama, fué el de Graduación que se efectuó el 20 de diciembre, fecha memorable para nueve niños de doce años de edad, que recibieron sus bandas simbólicas y diplomas que los distinguen como graduados de la Primaria. Desde varios meses antes, la maestra de estos niños, Josefina Lozano que con sincero amor y vocación verdadera dedicó especial interés a los "graduandos", venía preparándolos para la graduación, de acuerdo con las normas de la Iglesia.

Como los niños demostraron haber cumplido con

(*Pasa a la siguiente plana*)

Izquierda: El presidente Robert Brady, Segundo Consejero de la Misión Mexicana, y la hermana Viola Haws, presidenta de la Directiva General de las Primarias de la Misión, acompañan a Su Graciosa Majestad Alicia I, Reina de las Primarias de la Rama de Ermita, con su Chambelán, Rubén Lozano y sus pajes, Ana Luisa, Jazmín, Alma y Rocío.—Abajo (izquierda): La hermana Elvia Garfias, Presidenta de las Primarias de la Rama de Ermita, D.F., con sus graduados, Moroni Gonzaga, Moroni Aguilar, Manuel Rosas, Marta Hinojosa, Jorge Uranga, Antonio Domínguez, Aniceto Domínguez y Carlos Castillo, los cuales se muestran muy felices por sus Certificados de Graduación y sus bandas que ganaron por su empeño y constancia.—(Derecha): En manos de estas hermanas descansa el progreso de más de 200 niños de la Asociación Primaria pertenecientes a la Rama de Ermita, D.F. Son, de izquierda a derecha, primera fila: Susana Cabrera, Aracelia Rubalcaba, Elvia Garfias, Graciela Hinojosa, Elisabet Martínez; segunda fila: Alfa Rubalcaba, Conchita Velásquez, Marta Ojeda, Lupe Cañibe, Josefina Lozano, Alicia Villaseñor y Elena Hernández.

(*Viene de la página anterior*)

todos los requisitos para ser graduados, la Presidenta de la Primaria, la hermana Elvia Garfias, después de graduarlos en la forma acostumbrada, los presentó al Presidente de la Rama, manifestando que los varoncitos estaban listos para recibir el Sacerdocio de Aarón, y las niñas podían ya iniciarse en el Grupo de las Colmeneras, en la Mutual.

En general, las actividades de la Primaria se extienden a todos los miembros sin excepción, pues existen nueve Primarias organizadas en distintos barrios de la Ciudad, para facilitar la asistencia a los niños; y no menos de diecisiete maestras, entre los 13 y los 18 años, celebran reuniones semanales en los hogares, a las que concurren otros niños no miembros de la Iglesia, y entonces estos niños invitan a sus padres y a sus amiguitos no miembros. Casi ninguna de las maestras descuida el uso de las ayudas visuales, pues por este medio el beneficio de sus enseñanzas se manifiesta en un grado más alto. Podemos considerar también que en los años próximos, varias de estas maestras serán consideradas como elementos de valor para el progreso de la obra del Señor, en una manera muy especial en el campo de la enseñanza.

El Libro de Mormón

misionero del evangelio restaurado

(Tomado de *the Instructor*)

Nota del Editor: En su obra, Artículos de Fe, James E. Talmage enumera cinco bases sobre las cuales los Santos de los Ultimos Días fundan su creencia en la autenticidad del Libro de Mormón. Sin embargo, añade que "se ha prometido un medio más seguro y eficaz para determinar la verdad o falsedad de este volúmen."[1] *Esta promesa se extiende por conducto de Moroni, dentro del libro mismo:*

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, El os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo; y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas."[2]

Muchas personas, entre ellas el presidente Brigham Young, han llegado a conocer, por medio de la oración, las verdades contenidas en el Libro de Mormón. Las siguientes historias también corroboran la eficacia de la promesa anterior:

El Libro de Mormón inició su jornada en 1830

"El 30 de junio de ese año, Samuel Smith salió para cumplir la misión que le había designado José. . . Se detuvo en varios lugares con objeto de vender sus libros; pero en cuanto les declaraba sus principios, era despedido. Al llegar la noche, se hallaba rendido de cansancio y casi desanimado. . . . Viendo un manzano a corta distancia del camino, determinó pasar la noche bajo su sombra. Allí, sobre el suelo húmedo y frío pasó la noche.

"En la mañana se levantó de su incómoda cama . . . y continuó hasta Bloomington, que se hallaba a unos doce kilómetros más adelante. Allí se detuvo en la casa de Juan T. Greene, predicador metodista, que estaba a punto de iniciar una gira de predicación. Igual que los demás, ningún deseo tenía de comprar lo que él en esa época consideraba una fábula absurda. Mas con todo, ofreció hacer una lista de las personas que durante su recorrido, encontrara que estuviesen dispuestas a comprar el libro. Dentro de dos semanas Samuel podría volver para saber si había esperanza de hacer alguna venta. Habiendo hecho este arreglo, Samuel dejó con él uno de sus libros y volvió a casa.

". . . Después de relatarnos el éxito que él (Samuel) había logrado en Canandaigua, nos habló de su tercer misión a Livonia:

> Al llegar a la casa del Sr. Greene, su esposa me informó que él no estaba allí, que no había probabilidad de vender mis libros y aun el que había dejado con ellos, sería mejor que me lo llevara, pues el Sr. Greene no estaba dispuesto a comprarlo, aunque ella misma lo había leído y quedado muy satisfecha con él. Entonces hablé con ella un poco y echándome mi alforja al hombro, estaba a punto de partir; pero al despedirme de ella sentí la impresión que debía dejarle el libro. Se lo obsequié, y le dije que el Espíritu no me permitía que lo llevase conmigo. Rompió en llanto y me pidió que orara con ella. Lo hice y entonces le expliqué la manera más benéfica de leer el libro que le había dejado, la cual consistía en que le pidiera a Dios un testimonio de la verdad de lo que había leído, y de esta manera recibiría el Espíritu de Dios que le permitiría discernir lo que era de El. Entonces salí de allí y volví a casa.

"Cuando el Sr. Greene volvió, su esposa le pidió que lo leyera, informándole particularmente sobre lo que Samuel le había dicho concerniente a la manera de obtener un testimonio de su verdad. Por un tiempo se negó a hacerlo, pero por fin cedió a su persuasión y comenzó a examinar el libro, pidiéndole a Dios que le concediera el testimonio de su Espíritu, de lo cual resultó que no mucho después él y su esposa se bautizaron.

"Prestaron el libro a Phineas Young, hermano de la señora Greene, el cual lo leyó y desde luego empezó a predicarlo. De allí pasó a manos de Brigham Young,

(*Pasa a la siguiente plana*)

[1] *Artículos de Fe*, pág. 326.
[2] Moroni 10:4, 5.

(*Viene de la página anterior*)

y de él a la señora Murray, su hermana, y madre de la esposa de Heber C. Kimball. Todos recibieron la obra sin dilación y se gozaron por la verdad que habían recibido. En esa época José Young se hallaba en Canadá predicando la doctrina metodista; pero en cuanto Brigham se convenció de la verdad del evangelio cual se hallaba en el Libro de Mormón, fué directamente a su hermano, José, y lo persuadió a que cesara de predicar el metodismo y abrazara la verdad contenida en el Libro de Mormón que llevaba consigo.

"De manera que este libro fué el medio de convencer a la familia entera y traerla a la Iglesia, donde han continuado como miembros fieles desde el principio de su carrera hasta el día de hoy. Y mediante su fidelidad y celo, algunos de ellos han llegado a ser tan grandes y honorables como cualquier hombre que ha vivido sobre la tierra."[3]

Hoy se halla en todo el mundo

Presentamos en seguida el testimonio de James Patrick McEwan:

"Se me ha criticado y ridiculizado porque he abandonado mi religión antigua y ahora creo con fervor en las enseñanzas de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, comunmente llamada la Iglesia Mormona. Después de mucha consideración y reflexión, he decidido escribir, para el beneficio y ayuda de otros, por qué y en qué manera llegué a esta determinación. Comenzaré explicando quien soy.

Soy el segundo hijo de una familia muy pobre, de hecho, tan pobre que fuí llevado desde muy joven al orfanato de una iglesia, porque mi familia no podía mantenerme. A la tierna edad de seis años, sin consultarme para nada ni saber de qué se trataba, fuí bautizado en ese lugar. Allí se me proveyó de ropa y alimentos y recibí una educación regular; pero la experiencia más amarga fué la de verme obligado a estudiar la religión. Cuando me interrogaban sobre el asunto y en ocasiones contestaba equivocadamente, pronto aprendí a dar las respuestas *correctas* bajo los fuertes golpes de un cinturón. Tal vez uno podrá imaginar el terror que se engendró en mis tiernos pensamientos por medio de esta fuerza aplicada. Y en lugar de encontrar la paz y el amor en la religión, me hice rencoroso.

"Del orfanato pasé al menos tierno cuidado de la asistencia pública, de allí a Borstal y luego a la prisión. Debo admitir que no es un cuadro muy atractivo de la vida de una persona. No era el producto de un hogar o familia buena, feliz y amorosa, sino más bien una vida fundada sobre el rencor y el terror y la frustración . . .

"¿Qué significado tenía para mí la religión durante estos años? Nada, con "N" mayúscula. De hecho, me burlaba de todo el que mencionaba a Dios o la religión. Para mí la religión era un sueño fabricado, apto únicamente para aquellos que deseaban pasar sus vidas en un estupor o enajenamiento. Ningún deseo tenía de leer la Biblia o cualquier libro de naturaleza religiosa. Si es que había un Salvador, ¿por qué había permitido que yo pasara esa clase de vida? Sin embargo, cuán poco sabía yo del modo desconocido en que obra el Señor, y lo que me esperaba dentro de un futuro muy próximo.

"Sí, aquí estaba yo detrás de las rejas, y sin embargo, tuve la oportunidad de recibir el evangelio de Jesucristo. No importa quién sea uno o dónde esté, el Señor nos busca y podemos ir a El. A mí me pasó, y ahora lo proclamo al mundo. Poseo la verdad y una vida nueva por medio del evangelio de Jesucristo, todo por interesarme en el Libro de Mormón. Fué maravillosa la manera en que llegué a conocer este libro: lo recibí accidentalmente entre un atado de revistas norteamericanas. Lo tomé en mis manos, empecé a hojearlo con curiosidad, entonces a leerlo; lo leí página por página, hallando que cada párrafo y capítulo era más interesante que el anterior. Me interesé a tal grado en él, que solicité una Biblia a fin de cotejar y comparar declaraciones y hechos históricos. Yo, que nunca jamás había podido entender la Biblia, ahora descubrí que ese entendimiento me llegaba fácilmente. Fué maravilloso el cambio efectuado en mí, me impresionó a tal grado lo que leí, que solicité más de esa literatura para reconciliar mi vida tan apartada del Señor.

"Mi 'conversión' no ha sido una experiencia pasajera. Durante muchos meses he examinado las enseñanzas de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días a tal grado, que aun cuando todavía estoy en la prisión, he pedido permiso para ser bautizado en esta Iglesia verdadera.

"También he contado con la valiosa ayuda de los élderes Snow, Anderson y Moody, los cuales han venido a visitarme. Por medio de ellos y otros élderes he recibido mucha información sobre la palabra de Dios y numerosos libros que para mí son de valor inestimable.

"Este es el testimonio que doy desde lo más profundo de mi alma: Hasta hace poco, yo era un hombre que no creía en ninguna iglesia ni credo, e ignoraba aun la palabra 'religión'. Ahora soy diferente. Sinceramente creo que las cosas que me han pasado cumplieron con un objeto, a fin de que yo pudiese ayudar a otros en circunstancias semejantes, que estuvieran a punto de soltarse de la "barra de hierro". Quisiera conducirlos lejos de los abismos de tinieblas a la luz del amor y la verdad y la gloria de Dios, porque esto es vivir según la manera del Señor. El Libro de Mormón, que fué el instrumento por medio del cual gané un testimonio, no pudo haber sido escrito ni aun por un experto en religión; y sin embargo, un hombre que carecía de educación, como la entendemos hoy, pudo hacerlo. Me considero a mí mismo y me pregunto: '¿Podría yo escribir un libro semejante a éste?'; y con toda seguridad mi respuesta debe ser negativa.

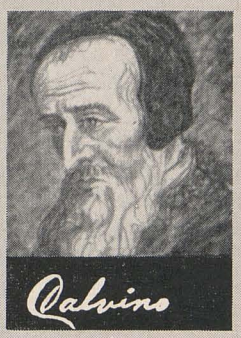
"Creo que por medio del profeta José Smith ha vuelto a la tierra en su plenitud la única Iglesia verdadera de nuestro Señor Jesucristo.

"Este es mi testimonio a todos: ¡El evangelio es verdadero! Por medio del estudio y la oración en mi celda he recibido el conocimiento de esto, y de que por medio del arrepentimiento, el bautismo y por guardar los mandamientos de Dios y perseverar hasta el fin, aun yo tendré la oportunidad de entrar en el reino de Dios."

---

[3] *Improvement Era*, tomo 5, págs. 497-499; 571, 572.

los preliminares



SEGUNDA PARTE

por Milton V. Backman, Jr.

(Tomado de *the Improvement Era*)

Resumen de la parte primera: Antes que el evangelio de Jesucristo pudiera ser promulgado con éxito, era menester que la tolerancia religiosa fuese una realidad y que se liberalizara la teología ortodoxa de los tiempos medievales. Las condiciones favorables para una restauración no existieron durante la edad media ni en el siglo dieciséis. Los reformadores no pudieron restaurar el evangelio por medio de su raciocinio; ni tampoco patrocinaron la tolerancia religiosa. Meramente se concretaron a tratar de purificar la iglesia, pero sin ayuda directa de Dios. En aquella época los cristianos no estaban preparados para aceptar una desviación radical de sus creencias tradicionales. Las condiciones que existieron en el mundo antes del siglo dieciocho manifiestan que si entonces se hubiese establecido la Iglesia Restaurada, probablemente habría permanecido en una condición aislada y los misioneros no habrían podido extender eficazmente el mensaje de Cristo entre los hombres. Pero los cambios efectuados en el siglo dieciocho produjeron las condiciones favorables para la restauración y prepararon a la gente para la aceptación de las enseñanzas de nuestro Salvador.

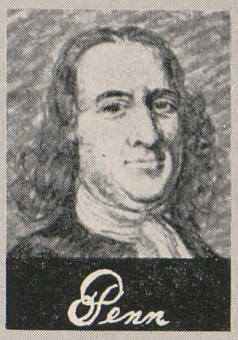
DESPUES de la revolución gloriosa de 1688, se inició un siglo de investigación, de raciocinio y alumbramiento. El espíritu de esta época se manifestó no solamente por el aumento en el estudio de los fenómenos físicos, sino también por la investigación extensa de las creencias religiosas. Durante la Edad de Alumbramiento, esta reforma que ocurrió en el siglo dieciocho (o tal vez podría llamarse la segunda reforma) turbó los pensamientos de muchos cristianos. El celo por la perfección estimuló a los eruditos a adoptar un programa para reformar las creencias ortodoxas que los protestantes habían heredado de la iglesia medieval. En esta edad, así como en los dos siglos anteriores, los hombres intentaron purificar la religión y restaurar lo que para ellos era la verdad. Sin embargo, este estímulo eclesiástico originó un siglo de rencorosas controversias y se le formó juicio al propio cristianismo. Después de aproximadamente catorce siglos de intolerancia rígida, el cristianismo conoció su primera crítica moderna, por medio de la razón, con un grado relativo de libertad de pensamiento.

Una de las controversias principales que se desarrolló fué sobre la Trinidad, pues los libres pensadores razonaban que era inconsecuente creer que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran uno en cuerpo. Afirmaban que uno, más uno, más otro, suman tres y no uno, como continuaban asegurando los cristianos "ortodoxos". Por consiguiente, el Dios tradicional del cristianismo fué examinado analíticamente por la primera vez desde la supresión de la herejía de Arrio en los primeros siglos de la edad media. Inmediatamente se tachó de ateos y escépticos a todos aquellos que nosotros en la actualidad simplemente llamaríamos investigadores religiosos.[1] Sin embargo, el espíritu de la oposición no hizo callar a estos reformadores, como tampoco había podido detener la obra de Calvino o Lutero. Aumentó su influencia, y la investigación de las creencias protestantes se extendió a otras doctrinas tradicionales. Se impugnó la infalibilidad de la Biblia y la creencia de que todo estaba comprendido en ella; se revisó la doctrina de los cielos y del infierno; el libre albedrío del hombre reemplazó las ideas calvinistas sobre el pecado original y la predestinación; los pensadores científicos desacreditaron la doctrina de la creación, como la interpretaba el cristiano común, y se popularizó el concepto de que todos los hombres serían juzgados según sus obras. Estos reformadores también procuraron ensanchar el ambiente intelectual, fomentando programas educacionales, y entonces acaudillaron vigorosamente la lucha para eliminar las iglesias del estado y establecer una libertad religiosa completa.

En vista de que el deísmo, la religión del alum-

[1] *Religious Liberalism in Eighteenth Century England,* por Roland N. Stromberg, 1-18.

de la restauración



bramiento, se limitaba principalmente a un grupo pequeño de eruditos, esta filosofía no llegó a las masas tan extensamente como la obra de los religiosos del siglo dieciséis. También parece evidente que su raciocinio fué la causa de que muchos cristianos rechazaran los escritos de Pablo, denunciaran los milagros de Cristo y se volvieran de la aceptación del Salvador a la creencia en un Dios que nunca intervenía en los asuntos de los hombres. Sin embargo, estas manchas gangrenosas en sus creencias no destruyeron lo que contribuyeron a la humanidad. En vista de que los reformadores del siglo dieciséis también erraron en puntos de doctrina, los racionalistas principales del siglo dieciocho estimularon el programa de corregir los conceptos erróneos en las iglesias protestantes. Patriotas y deistas, tales como Benjamín Franklin, Tomás Jefferson y James Madison, fueron algunos de los norteamericanos influyentes que en forma indirecta estimularon la liberalización de la teología cristiana. Concordando con las contribuciones de los directores del alumbramiento, los cristianos continuamente iban simpatizando más con ideas originales y filosofías estimulantes, y cautelosamente se fueron soltando de sus conceptos tradicionales.

Los caudillos del alumbramiento también presenciaron con satisfacción cómo se manifestaron sus ideales en el establecimiento de la libertad religiosa en su propio país y en otras naciones. Al mismo tiempo que los norteamericanos incorporaban la filosofía de los derechos naturales, a fin de apoyar su lucha por la libertad, los liberales y disidentes se estaban uniendo políticamente con objeto de establecer derechos religiosos naturales para todos los ciudadanos. Durante la insurrección americana, se vinieron abajo los establecimientos anglicanos; y en 1786, Virginia llegó a ser el primer estado del mundo moderno en establecer, por decreto voluntario, la libertad religiosa completa para todas las denominaciones. En esta misma década se extendió el espíritu de paz y tolerancia a los disidentes de la Nueva Inglaterra y el principio de la libertad religiosa quedó incorporado en la Primera Enmienda que se hizo a la Constitución.

Con la entrada del siglo diecinueve, se desató en el país un torrente nuevo de fervor religioso. Los protestantes, tratando de contener la decadencia del cristianismo, provocada por el impacto del alumbramiento, originaron una ola de avivamientos religiosos, y se tornó en realidad el segundo gran despertamiento. Los conversos se unieron a las iglesias en grandes números, el espíritu de avivamiento se extendió rápidamente y en el Oeste las reuniones debajo de grandes tiendas o pabellones, probaron ser una institución eficaz para despertar en las almas el deseo de aceptar a Cristo.

Grandes multitudes que ascendían a millares se juntaban para escuchar a los predicadores llenos de fervor que prolongaban sus servicios durante varios días. Algunos de los fanáticos que atendían, encendidos por los vehementes sermones, empezaban a rodar por el suelo, llorando, gritando y manifestando sus aspiraciones emocionales por medio de una variedad de demostraciones físicas. Aunque la mayoría de los que pasaron por el fuego del gran despertamiento estaban satisfechos con las religiones existentes, hubo algunos disconformes que empezaron a buscar verdades religiosas fuera de lo que se consideraba como ortodoxo. Aumentó el número de éstos, lo que, junto con el desarrollo del espíritu de investigación y el establecimiento de la libertad religiosa, dió lugar al rápido establecimiento de una multitud de sectas radicales. Las comunidades de los Tembladores, de los Rappitas y de Amana fueron algunas de las religiones que se criaron en este nuevo ambiente. Estos movimientos se inauguraron allende el Atlántico y cuando los dirigentes de estas sectas trajeron a sus discípulos a América, sus sociedades lograron numerosos conversos. Las doctrinas aceptadas por estos cristianos muestran una similitud notable, pues todos creían que recibían revelaciones sus directores influyentes, quienes trataban de restaurar el cristianismo primitivo.

Los discípulos de estos profetas (o como en el caso de los Tembladores, la profetisa, Ana Lee) abandonaron su interpretación literal de la Biblia y la reemplazaron con la palabra revelada. Estos cristianos también esperaban ansiosos el milenario próximo y osadamente se prepararon para la segunda venida del Señor. Esforzándose por purificarse, se organizaron en sociedades comunales en donde benévolamente compartían el fruto de sus trabajos. Su modificación del concepto prevaleciente del matrimonio sirvió para acentuar aun más su carácter extremado, porque los Rappitas y los Tembladores defendían el celibato y los miembros de la secta de Amana veían con malos ojos la procreación de la raza humana. De la conversión de los protestantes resultó un aumento en el número de sus creyentes, y el hecho de que el milenio estaba próximo eliminó la necesidad de engendrar niños para continuar su obra.

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

También en el crecimiento de los discípulos de Miller se manifiesta esta actitud ferviente hacia el milenario que se aproximaba. Aunque los evangelistas de aquella generación continuaban proclamando la poderosa creencia puritana sobre el milenio, Guillermo Miller conquistó discípulos anunciando la fecha exacta de la venida de Cristo. Examinando las Escrituras, fijó el año del segundo advenimiento en 1843; y en 1831 inició su misión de amonestar al pueblo de los Estados Unidos del próximo fin del mundo. Su profecía no se cumplió, pero de sus actividades se originaron, en 1846, los Adventistas del Séptimo Día.[2]

En la Nueva Inglaterra, mientras tanto, la repentina popularidad de la Iglesia Unitaria estaba minando la fuerza de la Congregacional. Claramente se manifiesta por las convicciones que estos cristianos adoptaron, que la influencia del alumbramiento se extendió hasta el siglo diecinueve. Fué en este período que los unitarios aceptaron la Biblia, pero rechazaron la idea de la infalibilidad de las Escrituras y opinaron que se podía emplear la razón como base de su interpretación de la palabra de Dios. Creían que Jesús era el Hijo de Dios, pero no igual que Dios; que era divino pero distinto de su Padre e inferior a El. Rechazaron las doctrinas del pecado original, predestinación, elección e infierno; y apoyaron el concepto del libre albedrío y del juicio según las obras de la persona.[3] Sosteniendo estos conceptos liberales y dominando la Facultad de Teología de la Universalidad de Harvard, se convirtieron en un cuerpo influyente que liberalizó el calvinismo. Este movimiento llegó hasta las iglesias congregacionales y presbiteriana, en las que los ministros empezaron a reinterpretar sus creencias. Hubo numerosos cristianos que reconsideraron sus creencias tradicionales, y con este surgimiento del cristianismo reformado entró un período de inquietud social y controversias continuas.

Al mismo tiempo que estaban floreciendo las sectas liberales, muchos protestantes estaban iniciando campañas contra el consumo de bebidas alcohólicas. Los jefes de la moderación apasionadamente mostraban los males físicos y sociales provocados por el licor y exigían la abstinencia inmediata. El clero clamaba desde el púlpito: "El alcoholismo es un pecado abominable y debe desaparecer antes que Cristo vuelva." Se organizaron sociedades para fomentar la templanza y se empleó el sistema de los avivamientos para reformar a los cristianos y purificar la sociedad. Hubo otros que no solamente abogaron la abstinencia total del alcohol, sino fundaron su reforma en el uso del tabaco, te, café, harina cernida y carne. Sylvester Graham, ministro presbiteriano y director del movimiento de reformas fisiológicas, también recomendó el consumo abundante de frutas y legumbres, y propuso la opinión inaudita de que el hombre debía bañarse tres veces a la semana, aun durante el invierno, y debía dormir con las ventanas de su alcoba abiertas para tener ventilación durante la noche. No sólo fué ésta una época de reformadores de la dieta humana, sino también un período en que éstos fervientemente trataron de modificar la moralidad de los pecadores; en que las sociedades dominicales proclamaron la necesidad de volver a una observancia puritánica del día del Señor y aumentó el fervor de las sociedades abolicionistas.

El celo reformador se extendió a casi todos los aspectos de la vida. Y las primeras décadas del siglo diecinueve fueron los años en que las reformas humanitarias y sociales pasaron del proyecto a la realidad. Resumiendo este período, los historiadores frecuentemente han empleado el término, *la edad del romanticismo*. Los escritores se han valido de términos como *extremismo, inmediatismo, radicalismo* y *emocionalismo* para distinguir el ambiente intelectual de la generación que precipitó el país hacia la guerra civil. Fué la juventud de esta nueva generación que presenció el desarrollo del entusiasmo religioso y el establecimiento de numerosas sociedades comunales en la parte occidental de Nueva York. Fué en este distrito, centro tumultuoso de las actividades religiosas, donde los habitantes por primera vez conocieron el impacto del mormonismo en la escena histórica.[4] Habíanse completado los preliminares de la restauración.

Tan propicio era el ambiente para la restauración, que según comentan los historiadores, el mormonismo no pudo haberse fundado en ningún otro período. De hecho, algunos eruditos han afirmado que José Smith inventó una nueva religión, adoptando muchas de las enseñanzas de los varios grupos radicales que florecieron en Norteamérica a principios del siglo diecinueve. Desde luego, estas afirmaciones revelan que sus autores tienen un conocimiento muy superficial de la teología mormona. Como se manifiesta claramente por los rasgos singulares de esta religión, el mormonismo, así llamado, no es meramente una reflexión del desarrollo religioso contemporáneo que venimos tratando. Aun cuando es cierto que José Smith recibió visiones y revelaciones, organizó una sociedad comunal, amonestó volver de nuevo a las doctrinas que enseñaron Cristo y sus Apóstoles, declaró principios relacionados con el Milenio, proclamó nuevos conceptos sobre el matrimonio, enseñó reformas dietéticas, proclamó la observancia del día del reposo e hizo hincapié en la ley de castidad, hallamos que los profetas de Dios en épocas anteriores también proclamaron estos principios.

Las cosas que José Smith llevó a cabo claramente indican que él no imitó a sus contemporáneos. El Profeta, igual que otros reformadores de la época, denunció el concepto trinitario ortodoxo de Dios, pero a la vez reemplazó esta enseñanza tradicional con una doctrina que ningún otro reformador de su tiempo predicaba. En lugar de la creencia controvertible de un cielo y de un infierno, él estableció el concepto fundado en las Escrituras, del paraíso, la salvación para los muertos y los tres grados de gloria. Impugnó la infalibilidad de la Biblia y la idea de que todo está comprendido en ella, pero apoyó la veracidad de las Escrituras traduciendo una obra que probó ser un nuevo testigo de Cristo, así como una verificación de los escritos que hallamos en el Antiguo y Nuevo Testamento. Restableció la Iglesia tal como existió en el Meridiano de los Tiempos, pero de una manera que ninguno de los que vivían en esa generación podía

(*Sigue en la página* 113)

[2] *The Story of Religion in America,* por William Warren Sweet, 277-279.

[3] *Source Book and Bibliographical Guide for American Church History,* por Peter G. Mode, págs. 404-407.

[4] *The Burned-over District,* por Whitney R. Cross.

Yo quisiera saber...

¿A quiénes visitó el Salvador en el mundo de los espíritus?

Preguntas contestadas por José Fielding Smith
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

Estimado hermano Smith: *"Se hizo la pregunta en nuestra Clase de la Escuela Dominical si el Salvador fué en persona a los espíritus encarcelados para predicarles el evangelio.*

"Las siguientes afirmaciones parecen contradecirse:

" 'Sí, también son los espíritus encerrados en prisión, a quienes visitó el Hijo y predicó el evangelio, para que pudieran ser juzgados según los hombres en la carne.' (Doc. y Con. 76:73)

"Y lo siguiente escrito por el presidente Joseph F. Smith en 'Gospel Doctrine', pág. 473:

" 'Mas no fué a los inicuos, ni se oyó su voz entre los impíos y los impenitentes que se habían mancillado mientras vivieron en la carne; ni estuvieron en su presencia ni miraron su faz los rebeldes que rechazaron los testimonios y amonestaciones de los antiguos profetas.' "

Respuesta: Es sumamente fácil interpretar o entender erróneamente una cosa cuando solamente se cita parte de una oración o versículo aislados de su contexto. Ningún conflicto existe entre las palabras de 1 Pedro: 3:18 a 20; Doc. y Con. 76:73 a 75 y la visión concedida al presidente Smith. Desafortunadamente, en la lección a que se hace referencia, parece que sólo se consideró la primera mitad de la frase. Debe entenderse que todos los espíritus, así los buenos como los malos, se hallaban encarcelados, porque ninguno quedó libre sino hasta después de la resurrección de Jesucristo.

Si se leyera más cuidadosamente lo que el presidente Smith vió en su visión, se aclararía que nada de lo que él escribió le niega a Cristo el privilegio de hablar a todos los arrepentidos; pero no se oyó su voz entre los "inicuos", los "impíos" y los "impenitentes que se habían mancillado mientras vivieron en la carne" y rechazaron "los testimonios y amonestaciones de los antiguos profetas."

No hay nada en las palabras de Pedro o en la Sección 76 de Doctrinas y Convenios que dé a entender que El alzó su voz entre estos inicuos e impíos rebeldes. El texto completo de la declaración de Pedro y de la Sección 76, conocida como "La Visión", es que El llevó su mensaje primeramente a los justos y también a los "hombres honorables de la tierra que fueron cegados por las artimañas de los hombres". Les fué declarado el evangelio a fin de que, como dice el apóstol Pedro, ". . . sean juzgados en carne según los hombres y vivan en espíritu según Dios."[1]

No puede negarse el hecho, como veremos al considerar el texto con mayor cuidado, de que el mensaje del Salvador era primeramente para todos aquellos que eran dignos de la resurrección celestial, y en segundo lugar a los hombres honorables que habían sido desobedientes porque las artimañas de los hombres los habían cegado, pero los cuales, al arrepentirse o recibir el testimonio de Jesús, tienen el derecho de salir y entrar en el reino terrestre.

En Doctrinas y Convenios, Sección 88, versículo 99, leemos que aquellos que sean herederos del reino terrestre tendrán el derecho de salir a la venida de Cristo, cuando suene "la segunda trompeta". Estos son aquellos "que han recibido su parte en aquella prisión preparada para ellos, a fin de que recibiesen el evangelio y fuesen juzgados según los hombres en la carne."

El resto de los muertos que evidentemente no escucharon la voz del Salvador, y entre quienes no fué, sino recibieron la visita de sus siervos los profetas que les fueron enviados, son aquellos que no recibirán la resurrección sino hasta el fin, porque son "los espíritus de los hombres que han de ser juzgados, y que se hallan bajo condenación."[2]

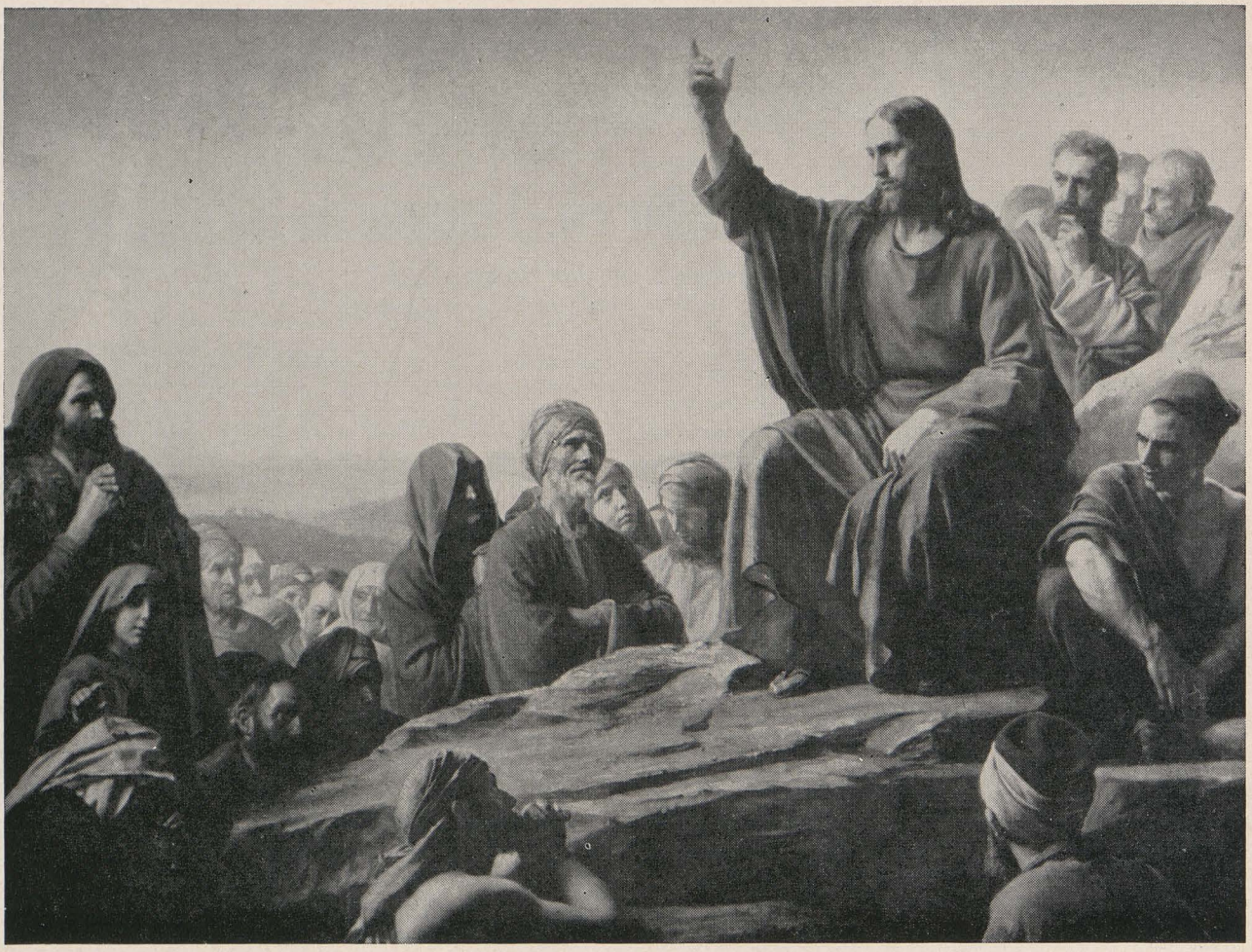
Esta manera de proceder, mencionada por el presidente Smith, no es sino natural. Mientras el Salvador estuvo en la tierra, dijo que había sido enviado únicamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel. No proclamó su mensaje a los gentiles, sino que después de su resurrección envió a sus discípulos a todo el mundo y a toda criatura.

Existe en el género humano la tendencia común de leer o ver en algunos pasajes ciertas cosas que no contienen, y a menos que tengamos mucha precaución, podemos dar interpretaciones equívocas y personales a las palabras de los profetas, interpretaciones que ellos nunca tuvieron por objeto indicar.

Cuando el Señor dice por revelación: "Porque, de cierto, la voz de Señor se dirige a todo hombre y no hay quien escape",[3] no debe entenderse que El quiere decir que los hombres en todas partes oirán su voz en persona, sino que sus siervos proclamarán su palabra. El Señor frecuentemente habla del "día de la visitación" en las revelaciones. Pero entendemos que no se trata de una visitación personal, sino que sus juicios serán derramados sobre los impíos.

---

[1] 1 Pedro 4:6.
[3] Doc. y Conv. 1:2.
[2] Doc. y Conv. 88:100.



La enseñanza por medio de parábolas

por Kenneth S. Bennion

(Tomado de *the Instructor*)

MUCHO es lo que se dice y se escribe sobre la materia que se debe enseñar y la forma de presentarla. Hablamos acerca de impresionar el corazón de nuestros alumnos, pero ¡cuán pocos son los maestros que realmente lo hacen!

Durante los meses siguientes, aparecerán en *Liahona* algunos ejemplos concretos, tomados de la vida del Maestro Consumado, Jesucristo. ¿Qué métodos empleó? ¿En qué manera logró inculcar los principios del evangelio en sus discípulos a tal grado que cambió la vida de incontables millones de personas?

Uno de los métodos de instrucción utilizados por el Maestro, fué la parábola: una historia breve de acontecimientos reales o de ocurrencia tan común, que todos pueden entenderla sin dificultad.

¡Las palabras pueden ser objetos tan inanimados e insípidos! Notemos estas afirmaciones:

"Dos y dos son cuatro."

"Amaneció nublado otra vez."

"De modo que los israelitas anduvieron errantes en el desierto cuarenta años."

Estas palabras son semejantes a las ramas desnudas de los árboles en el invierno o los huesos secos de algún animal que murió en el desierto. Es cierto que pueden presentar hechos esenciales, pero no comunican el calor al corazón.

Por otra parte, hay palabras de belleza y gozo que pueden provocar las lágrimas o risa en quien las escucha. Hay palabras fuertes y vigorosas que incitan la violencia de la muchedumbre. Hay palabras que consuelan el corazón quebrantado, restauran la fe y renuevan la determinación.

Observemos la belleza y fuerza de estos pasajes:

"Jehová es mi pastor; nada me faltará." (Salmo 23:1)

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. (Mateo 6:9)

"Había en el hogar que abrigó mi infancia, bajo

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

cuyas alas me acogí como un polluelo abandonado, una anciana . . ." (Rubén M. Campos)

"Como el ave, que impelida por el huracán a las pampas abrasadas, intenta en vano sesgar su vuelo hacia el umbroso bosque nativo . . ." (Jorge Isaacs)

"Es la risa la miel olorosa de los frutos exquisitos con cuya dulzura se mitiga el amargo acíbar del dolor. . . ." (Pedro Pablo Figueroa)

Jesús ilustró o iluminó sus enseñanzas con parábolas y otras figuras de dicción. Sus lecciones abundaban en alusiones y cuadros pintados con palabras. Cuando dijo: "He aquí el que sembraba salió a sembrar . . ." (Mateo 13:3); la multitud escuchó atentamente para oír qué había acontecido. Deseaban saber qué fué de la semilla que cayó en tierra pedregosa o junto al camino. Probablemente movieron la cabeza de conformidad cuando se hizo referencia a las aves del aire. Estaban bien familiarizados con estas situaciones.

No por esto vayamos a entender que lo que se quiere decir aquí es que en nuestra enseñanza debemos emplear el lenguaje de las Escrituras, o que nuestra manera de hablar debe de ser compleja, difícil o poética. Debe ser natural y ha de corresponder a la capacidad que tienen para entender los que nos escuchan. Debemos emplear el lenguaje más pulido de nuestra época.

Hay muchas clases de figuras de dicción. Según el Diccionario de la Academia Española de la Lengua, una metáfora consiste "en trasladar el sentido recto de las palabras en otro figurado, en fuerza de una comparación tácita; *v. gr.* *"La luz del espíritu."*

Por otra parte, el símil es una figura que "consiste en comparar una cosa con otra para dar una idea más viva y eficaz de una de ellas." Por ejemplo: *"La nube se yergue como montaña en el cielo"*.

En su libro, Jesús el Cristo, el hoy fallecido James E. Talmage incluye las siguientes definiciones de algunas de estas figuras al final del capítulo 19:

Alegoría: La exposición de un tema bajo capa de algún otro tema o semejanza sugestiva y adecuada.

Apólogo: Fábula o historieta moral, especialmente aquella en que los animales o cosas inanimadas hablan o actúan, y por medio de la cual se enseña o sugiere una lección útil.

Fábula: Un corto relato o cuento fingido o inventado para encerrar una moraleja, y a veces aun emplea cosas inanimadas como si tuvieran uso de la razón; una leyenda o mito.

Mito: Una narrativa ficticia o conjetural presentada como histórica pero sin ningún fundamento real.

Parábola: Una relación breve o alegoría descriptiva fundada en escenas o acontecimientos reales, como los que ocurren en la naturaleza o la vida humana, y usualmente con una aplicación moral o religiosa.

Proverbio: Un dicho conciso y expresivo que condensa en forma humorosa o impresionante la cordura de la experiencia; un dicho popular en forma epigramática, familiar y extensamente conocido.

Durante los meses siguientes presentaremos una serie de artículos breves sobre algunas de las parábolas de Jesús. Confiamos en que estos artículos, escritos todos por personas especialmente seleccionadas para esta tarea, ayudarán a los maestros y a los que hablan en nuestras reuniones, a cubrir de hojas las ramas desnudas y revestir de carne los huesos secos.

Consideremos a Jesús como el Maestro Consumado. Empleó un lenguaje directo y sencillo, endulzado y vigorizado por la belleza y fuerza de sus expresiones. Uno de sus discípulos dijo: "Todo esto habló Jesús por parábolas a las gentes, y sin parábolas no les hablaba." (Mateo 13:34)

(*Viene de la página* 110)

comprender, y dió a la Iglesia el nombre de su fundador, Jesucristo. Restauró el concepto de la preexistencia y reveló las bendiciones que la obra del templo contribuye a la humanidad. Restableció el sacerdocio, claramente manifestó su poder mediante sus hechos y logró ser el instrumento por conducto de quien se transmitió la autoridad y poder del sacerdocio a generaciones posteriores. No sólo predicó el libre albedrío, sino también dió a Adán su lugar debido en la historia, proclamando: "Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo."[5]

Los preliminares . . .

A los que fueron testigos de los milagros de Dios también les fué permitido añadir sus convicciones a las de aquel que selló su testimonio con su sangre. Y a distinción de los profetas falsos, han sucedido a José Smith otros profetas inspirados de Dios, los cuales continuamente han demostrado al mundo la realidad de la restauración. Mediante un análisis del Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y la Perla de Gran Precio, se recoge abundante evidencia de que José Smith fué inspirado de Dios para restaurar al género humano la verdad sobre muchos asuntos. Por medio de revelación directa de Dios, este profeta de los postreros días logró restaurar el evangelio sobre la tierra y restableció con éxito la Iglesia de Cristo para el beneficio de todo el género humano.

El hecho de que la libertad religiosa era una realidad, que habían sido liberalizadas las doctrinas cristianas ortodoxas y que muchos cristianos estaban preparados, a principios del siglo diecinueve, para aceptar las verdades restauradas, es prueba de que este siglo fué el momento más oportuno en la historia del mundo para introducir la plenitud del evangelio. Los "frutos" de la obra de José Smith son un testimonio al mundo de que las profecías de Nefi e Isaías se han cumplido.

---

[5] 2 Nefi 2:25.

EL MAESTRO VERDADERAMENTE BUENO

Para los que enseñan el evangelio del Maestro

LA habilidad para inspirar es probablemente la característica más importante de un buen maestro. Inspira, porque la materia es importante para él: tiene vitalidad. Inspira por motivo de su entusiasmo y su sinceridad. Enciende una luz en cada uno de sus alumnos, una luz de asombro e interés y entendimiento. Despierta en ellos el deseo de saber más. Les demuestra la grandeza de lo que ya saben.

Es como cuando uno se sienta a la mesa para comer. Llega al grado en que se siente parcialmente satisfecho, pero le gustaría disfrutar de un poco más. Se ha estimulado un poco más su apetito, pero no se ha llenado. Asi es con el maestro prudente: no se concreta meramente a decir cuán importante y satisfactoria es la lista de platos que ha preparado, sino también provee el alimento a sus alumnos, pero los deja con un poco de hambre.

Con frecuencia oímos que se encomia a un maestro por su paciencia. Todo buen maestro es paciente: tiene la paciencia suficiente para esforzarse una y otra vez a fin de lograr algún propósito; es paciente con el desarrollo, con las indiferencias individuales; tiene la paciencia suficiente para animar la persistencia. Sin embargo, los maestros verdaderamente grandes también son impacientes. Ciertamente ningún gran maestro puede ser paciente con la mediocridad, la pereza, la desidia, el descuido o alguna obra terminada pero no bien hecha. El maestro verdadero no sólo hace que la instrucción sea divertida, excitante y estimulante, sino también hace sentir al alumno que el mayor grado de perfección que pueda alcanzar es lo que produce la satisfacción máxima. Fomenta el crecimiento y anima el orgullo por la excelencia. Exige que cada alumno se esfuerce por llevar a cabo la obra lo mejor que pueda. Enseña la satisfacción que viene por lo que se logra, pero a la vez inculca el gozo de hacer lo mejor que uno puede. Aquel que surte la mayor inspiración se impacienta con lo que no se completa y con lo que no busca el más alto grado de perfección posible.

El maestro verdaderamente bueno es a la vez docto e indocto. Es verdad que el maestro debe poseer un rico ambiente de experiencia y hechos, y conocer a sus alumnos así como la materia que enseña; pero, ¿no es igualmente cierto que debe estar humildemente consciente de su propia necesidad de aprender? ¿No es también cierto que debe manifestar en sí mismo los "pasos de la instrucción"? A fin de poder estimular el desarrollo, él debe ser el ejemplo viviente, es decir, debe desarrollarse con sus alumnos. De modo que la visión del maestro verdaderamente bueno es al mismo tiempo abundante y escasa; tiene un buen abastecimiento pero desea aún más. Inculca el amor de apren-

por Albert L. Payne

DEL INSTITUTO DE RELIGION DE LA UNIVERSIDAD DE UTAH

(Tomado de *the Improvement Era*)

der, pues aunque es instruído continúa instruyéndose; inspira el crecimiento y el estudio, porque también él está creciendo.

El maestro más estimado es el que ama a sus alumnos y los entiende. Hace que ellos sientan su propia dignidad; trae la nobleza a la instrucción porque procura que todos sean respetados. A fin de lograr esto, debe conducirlos con bondad y simpatía. Es un pastor más bien que un reformador, más como un compañero que un director. Se complace al ver cómo se desarrollan las ideas y la disposición y los hábitos. Enseña a sus alumnos que es necesario respetar en igual manera a toda persona, pero que no todas las ideas, disposiciones y hábitos tienen el mismo valor. Por tanto, las ideas que presenta son explicadas sencillamente a fin de que se entiendan y guarden como un tesoro. Enseña a los alumnos a valorar y analizar las ideas y les permite ensayar la manera de distinguir entre unas y otras. Este es el postrero y más importante campo de su inspiración. Ahora el alumno comprende el amor del maestro y percibe el amor que éste tiene por el desarrollo y crecimiento. El alumno siente su propia dignidad; empieza a darse cuenta de la fuerza que hay dentro de él; conoce el gozo de ejercer esta potencia por sí mismo.

El maestro verdaderamente bueno inspira a los alumnos con la vitalidad de la materia que enseña, con el gozo de aprender, con la satisfacción que se deriva de hacer lo mejor que se puede. Estas cosas no se logran fácil ni rápidamente. En nuestra Iglesia, con demasiada frecuencia los maestros se han considerado como reformadores o como verdugos o como dispensadores de materia escueta. Cada una de estas cosas puede tener su propio lugar en la enseñanza, pero no constituyen la función principal del maestro. La profunda influencia de un gran maestro que inspira, cuyo concepto general del conocimiento de la vida puede ser una guía práctica, trasciende en gran manera la repetición de la lección. El maestro verdaderamente bueno imparte más que el curso o la materia. Un sabio profesor dijo en una ocasión: "Mi tarea consiste en hacer correr a las liebres, no en alcanzarlas." El buen maestro ayuda a los alumnos a emprender una aventura importante, de la cual quizá ni el maestro o el alumno podrán determinar el resultado exacto o prever su importancia. El maestro impulsa y comunica energía a la capacidad mental, despierta la curiosidad, enseña la confianza en sí mismo y el amor a la verdad. Tal vez no sepa a dónde conducirá, pero sabe que su obra no ha sido en vano si logra inspirar a uno de los hijos de Dios.

La hermosa historia del Buen Samaritano fué la respuesta de Jesús a la pregunta de un doctor de la ley: "¿Y quién es mi prójimo?" (Lucas 10:29). Durante los mil novecientos años que la gente ha estado reflexionando esta respuesta, se han grabado en sus mentes algunas ideas útiles. Una historia adecuada ilustra y aclara las ideas en tal forma, que a veces resulta ser de más valor que el tema que se está presentando. Las ideas útiles deben ser claras ante todo, y así podrán inculcarse más profundamente en nuestra mente, a fin de que su influencia sea eficaz.

A los siervos del Señor

por Patricio Cano

DE LA RAMA DE PORVENIR, MISION MEXICANA DEL NORTE

Hermanitos de mi amor,
Hoy, que la Iglesia del Señor
Volvió al mundo con primor,
En la gracia y esplendor
Como Cristo la fundó,
Todos debemos guardar,
Conservar y respetar
Las señales que dejó;
Pues a sus siervos mandó
Que partieran reverentes
Como humildes penitentes
Por pueblos y continentes,
Predicando a las naciones,
Representando a su Dios,
Predicando en alta voz
Que los hombres se arrepientan,
Que nunca sus labios mientan
Ni existan ya contenciones,
Que todos los corazones
Se devuelvan a su Dios,
Bautizándose en su nombre,
Predicando a todo el orbe
Con sumisos corazones
Que no haya más perversiones,
Antes todas las naciones
Se devuelvan a su Dios,
Pidiéndole en alta voz
Que les dé sus bendiciones.
Cristo dió disposiciones
A todo su Apostolado
De partir a las misiones
Que les había señalado:

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

Que no portaran bordones
Ni dos ropas de vestir;
Que humildes habían de ir
Y a la casa que llegaran,
Llegando les preguntaran
Si la paz moraba allí.
Si la paz allí moraba,
Su evangelio predicaran,
Y si no de allí partieran
Y hasta el polvo sacudieran
Y que luego les dijeran,
Con muy terminante voz;

"El evangelio de Dios
Ha llegado a vuestras
puertas
Y no hallándolas abiertas,
Nos retiramos de Vos."
En la casa que os reciban,
Allí comed lo que os dieren
Y si enfermos os trajeren
Los curaréis en mi nombre;
Y así iréis por todo el orbe
A los enfermos curando,
Los muertos resucitando,
Mi evangelio predicando,
Y sanando todo mal;

Y si veneno mortal
Os dieren un día a comer,
Ningún daño os ha de
hacer,
Ni turbará vuestras mentes.
Levantaréis las serpientes,
Daréis oído a los sordos,
A los ciegos daréis vista;
Vuestra obra estará provista
De todas mis bendiciones,
Y ganaréis corazones
Que se vuelvan a su Dios,
Y siempre estará con vos
En todas vuestras acciones.

El conocimiento de máximo valor

Suplemento al mensaje de los Maestros visitantes para julio de 1960
Preparado bajo la dirección del Obispado Presidente

EL mundo está lleno de cosas hermosas e interesantes. Solemos hablar de siete maravillas, pero en realidad hay millones. El hombre, de naturaleza inquisitiva, desea saber acerca de todo: la escultura de Florencia y la porcelana de China; los dramas de Shakespeare y las sinfonías de Bethoveen; la historia de las naciones y los hábitos de las aves; lenguajes y oficios, artes y ciencias; y una hueste de maravillas, así naturales como hechas por el hombre, tanto físicas como intangibles.

Por supuesto, es imposible que cualquiera de nosotros, aun los de mayor pericia, aprendamos todo lo que se sabe acerca de todas las cosas; o aun todo lo que hay que saber de una cosa en particular. Todos nosotros debemos aprender a seleccionar, especializarnos y aprender aquellas cosas que serán de mayor beneficio o interés para nosotros. Consciente o inconscientemente establecemos normas de acuerdo con las cuales medimos todas las cosas. De esta manera determinamos lo que aprendemos, cuánto llegamos a saber y, por último, la clase de persona que llegamos a ser.

No es sino natural que algunas formas de conocimiento sean más importantes que otras. De mayor importancia para cada uno de nosotros es el conocimiento del evangelio de Jesucristo, la potencia de Dios para salvación, lo que afecta la vida de cada uno de nosotros en forma profundamente personal. Si es que nos vamos a salvar por medio del evangelio, debemos familiarizarnos con él. En este respecto, el conocimiento es efectivamente poder, y el entendimiento salvación. Debemos entender sus enseñanzas y, de mayor importancia todavía, debemos saber que es verdadero. Debemos buscar y obtener un testimonio de su divinidad. Para hacer esto debemos complementar nuestro estudio con la fe, el deseo, oración y actividad en la Iglesia. Si hacemos esto, se ha prometido que recibiremos un testimonio del evangelio de Jesucristo, que es el conocimiento de valor máximo.

Una vez que adquiramos ésto, todo lo demás cabe en su propio lugar, y no se hace necesario que nos preocupemos más por determinar cuáles actividades deben reclamar nuestro tiempo y atención. El evangelio mismo llega a ser una norma absoluta, y medimos todas las cosas de acuerdo con sus disposiciones. Mientras obedezcamos sus enseñanzas, no hay temor de que lleguemos a ser como los contemporáneos del Apóstol Pablo, "que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad." (2 Timoteo 3:7)

Si somos prudentes, seguiremos aprendiendo y creciendo hasta morir. Porque el día que cesemos de hacer estas cosas, será igual que si estuviésemos muertos, porque habrá llegado a su fin nuestro valor para con la familia humana. Debemos aprender muchas cosas; ocuparnos en varios intereses, llegar a ser individuos hábiles, bien instruídos, interesados e interesantes. No obstante, en nuestro afán por mejorarnos a nosotros mismos, no pasemos por alto aquello que nos preparará mejor que cualquiera otra cosa: el evangelio de Jesucristo. Es de la más grave importancia porque: "Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado." (Juan 17:3)

JESUS EL CRISTO

por James E. Talmage

CAPITULO 6 (*Continuación*)

Los fariseos y saduceos diferían en muchos asuntos de creencias y prácticas importantes—aun cuando no fundamentales—entre otros, la preexistencia de los espíritus, la realidad de un estado futuro con premios y castigos, la necesidad de la abnegación individual, la inmortalidad del alma y la resurrección de los muertos—todos los cuales los fariseos aceptaban mientras los saduceos los rechazaban.[i] Josefo afirma que la doctrina de los saduceos era que el alma y el cuerpo perecen juntamente; que la ley era cuanto les interesaba observar.[j] Constituían "una escuela escéptica de tradicionalistas aristócratas que se adherían únicamente a la ley mosaica."

Entre las muchas otras sectas y partidos, fundados sobre una base de diferencias religiosas o políticas, o ambas, tenemos a los esenios, los nazareos, los herodianos y los galileos.

[g]Hech. 26:5; véase también 23:6; Fil. 3:5.
[h]Exodo 21:23 a 35; Lev. 24:20; Deut. 19:21; compárese con Mateo 5:38 a 44.
[i]Nota 4 al fin del capítulo.
[j]*Antigüedades de Josefo*, XVIII, 1:4.

Distinguíanse los esenios por su profesión de piedad exagerada; para ellos aun la rigidez de la profesión farisea era débil e insuficiente; limitaban el número de los miembros de su orden por las exigencias severas que tenían que pasar durante un primero y segundo noviciados; les era vedado tocar siquiera alimentos preparados por extranjeros; practicaban una moderación estricta y una abnegación rígida; participaban en trabajos arduos, preferentemente la agricultura, y les era prohibido traficar como comerciantes, tomar parte en la guerra, o poseer o emplear esclavos.[k] No se habla de los nazareos en el Nuevo Testamento aunque en las escrituras anteriores se hace referencia particular a ellos;[l] mas de otras fuentes, aparte de las Escrituras, nos enteramos de su existencia en la época de Cristo así como posterior a ella. El nazareo era una persona de cualquier sexo que se obligaba a la abstinencia y sacrificio mediante un voto voluntario de prestar servicio particular a Dios; la duración del voto podría limitarse a determinado tiempo o durar toda la vida. Mientras que los esenios practicaban una hermandad ascética, los nazareos se consagraban a una disciplina solitaria.

Los herodianos constituían un partido político-religioso que favorecía los planes de los Herodes bajo la creencia profesada de que solamente por intervención de esa dinastía podía mantenerse la posición del pueblo judío y asegurarse el restablecimiento de la nación. Leemos donde se menciona que los herodianos descartaron sus antipatías partidarias y se concertaron con los fariseos para declarar culpable al Señor Jesús y condenarlo a muerte.[m] Los galileos o gente de Galilea se distinguían de sus conciudadanos israelitas que habitaban Judea, por una sencillez mayor y devoción menos ostentosa en asuntos relacionados con la ley. Se oponían a las innovaciones y sin embargo, generalmente eran más liberales y menos fanáticos que algunos de los judíos profesa-

[k]*Antigüedades de Josefo*, XVIII, 1:5.
[l]Núm. 6:2-21; Jue. 3:5-7; 16:17; Amós 2:11-12. Nota 1 al fin del capítulo 7.
[m]Mateo 22:15, 16; Marcos 12:13.

mente devotos. También se distinguían como hábiles defensores en las guerras del pueblo y gozaban de buena reputación como valientes y patriotas. Se hace alusión a ellos al hablarse de ciertos acontecimientos trágicos durante la vida de nuestro Señor.[n]

Los judíos de la época de Cristo reconocían la autoridad del sacerdocio exteriormente y observaban debidamente el orden determinado de servicio para los sacerdotes y levitas. Durante el reinado de David se dividió en veinticuatro suertes a los descendientes de Aarón, sacerdotes hereditarios de Israel,[o] y a cada suerte le era repartida, por turnos, la obra del santuario. Del cautiverio únicamente volvieron representantes de cuatro de estas suertes, pero con ellas se reconstruyeron las órdenes de acuerdo con el plan original. En los días de Herodes se efectuaban las ceremonias del templo con mucha ostentación y lujo exterior, pues era esencial que correspondieran con el esplendor del edificio, el cual sobrepujaba en magnificencia todos los santuarios anteriores.[p] De manera que había una demanda constante de sacerdotes y levitas para el servicio continuo, aunque los individuos se turnaban en intervalos cortos, de conformidad con el sistema establecido. En la estimación del pueblo, los sacerdotes eran inferiores a los rabinos, y la erudición del escriba era mayor que el honor que acompañaba a la otorgación del sacerdocio. La religión de la época era asunto de ceremonias y formalidad, de rituales y actos exteriores. Había perdido el espíritu mismo de la adoración, y el concepto verdadero de la relación entre Israel y el Dios de Israel no era ya sino un sueño de lo pasado.

Estos eran, en breve, los rasgos principales de la condición del mundo, y particularmente en lo que concernía al pueblo judío, cuando nació Jesús el Cristo en el Meridiano de los Tiempos.

[n]Lucas 13:1, 2; véase también Juan 4:45; Marcos 14:70; Hech. 2:7.
[o]1 Cr. 24:1, 18.
[p]Nota 5 al fin del capítulo.

NOTAS RELACIONADAS CON EL CAPITULO 6

1.—EL SANEDRIN.—El nombre de este cuerpo, el tribunal superior o sumo consejo de los judíos, deriva del vocablo griego *sunedrion*, que significa "concilio". La forma castellanizada de esta palabra es sanedrín. Según el Talmud, el origen de este cuerpo data desde la vocación de los

setenta ancianos o élderes, con los que se asoció Moisés formando un grupo de setenta y uno, en total, para administrar y gobernar a Israel. (Números 11:16, 17) En la época de Cristo, así como desde mucho antes, el Sanedrín se componía de setenta y un miembros, incluso el sumo sacerdote o pontífice que presidía la asamblea. Parece que en una época anterior la asamblea era conocida como el Senado y ocasionalmente así era llamado aun después de la muerte de Cristo (*Antigüedades de Josefo,* XII 3:3); el nombre "sanedrín" se generalizó durante el reinado de Herodes el Grande, pero no se usa en la Biblia; su equivalente en el Nuevo Testamento es "concilio" (Mateo 5:22; 10:17; 26:59; Hechos 5:21), aunque debe recordarse que el mismo nombre se aplicaba a tribunales de menor jurisdicción que la del Sanedrín, como también a los tribunales locales. (Mateo 5:22; 10:17; 26:59; Marcos 13:9; véase también Hechos 25:12.)

El siguiente artículo, tomado de *the Standard Bible Dictionary,* es instructivo: "Los que reunían las cualidades necesarias para ser miembros eran por regla general del linaje sacerdotal, especialmente de la nobleza saducea. Pero desde los días de la reina Alejandra (69 a 68 antes de J. C.) en adelante, hubo también entre estos sacerdotes principales muchos fariseos, con el título de escribas y ancianos. Se habla de la asociación de estas tres clases en Mateo 27:41; Marcos 11:27; 14:43, 53; 15:1. No sabemos claramente cómo eran seleccionados estos miembros. El carácter aristócrata del grupo y la historia de su origen refutan la creencia de que se hacía por elección. Su núcleo probablemente estaba integrado por los miembros de ciertas familias antiguas, al cual, sin embargo, los príncipes seglares añadían otros de cuando en cuando. La autoridad mayor era el Sumo Sacerdote, el cual al principio ejercía el oficio con mayor autoridad que cualquiera de sus miembros, afirmando que su opinión equivalía a la del resto del grupo. Pero cuando el sumo sacerdocio fué reducido de oficio hereditario a político, otorgado por el Gobernador según su voluntad, aparte de los cambios frecuentes ocurridos en el puesto por motivo del nuevo sistema, el sumo sacerdote naturalmente perdió su prestigio. En lugar de tener en sus manos el gobierno de la nación, llegó a ser solamente uno de los muchos que compartían esta facultad; pues aquellos que habían oficiado como sumos sacerdotes—gozando aún de estimación entre los de su patria, ya que no habían perdido su posición por ninguna causa que el pensamiento religioso de la comunidad pudiese considerar válida—ejercían una infuencia muy grande en las decisiones de la

asamblea. El Nuevo Testamento los trata de príncipes (Mateo 26:59; 27:41; Hechos 4:5, 8; Lucas 23:13, 35; Juan 7:26), y el testimonio de Josefo corrobora esta opinión. Las funciones del Sanedrín eran religiosas y morales, además de políticas. En esta capacidad, ejercían también otras funciones administrativas así como judiciales. Como tribunal religioso, el Sanedrín ejercía una influencia potente en todo el mundo judío (Hechos 9:3); pero como tribunal de justicia, después de ser dividido el país a la muerte de Herodes, su jurisdicción quedó limitada a Galilea. Sin embargo, en esta región, su poder era absoluto, aun al grado de imponer la sentencia de muerte (*Antigüedades de Josefo,* XIV 9:3, 4; Mateo 26:3; Hechos 4:5; 6:12; 22:30), aunque carecía de autoridad para ejecutar la sentencia sin previa aprobación y orden del representante del gobierno romano. La ley mediante la cual el Sanedrín gobernaba era la judía, naturalmente, y para ponerla en vigor, este tribunal tenía su propia policía, la cual estaba capacitada para aprehender y encarcelar a discreción (Mateo 26:47) . . . Aun cuando la autoridad general del Sanedrín se extendía por toda Judea, las aldeas campesinas tenían sus propios concilios locales (Mateo 5:22; 10:17; Marcos 13:9; *Guerras de los Judíos,* por Josefo, II, 14:1), para administrar sus propios asuntos. Estos se componían de un mínimo de siete ancianos o élderes (Lucas 7:3; *Antigüedades de los Judíos,* IV, 8:14; *Guerras de los Judíos,* II, 20:5), y en algunas de las poblaciones más grandes, podían ser hasta veintitrés. No sabemos claramente cómo estaban relacionados éstos y el concilio central de Jerusalén. . . Existía entre ellos algún entendimiento mutuo, pues cuando los jueces del tribunal local no podían llegar a un acuerdo, parece que solían referir las causas al Sanedrín de Jerusalén. (*Antigüedades de los Judíos,* por Josefo, IV, 8:14; *Misnah, Sanedrín* 11:12)"

2. El Talmud.—Según la enciclopedia, esta obra era "el libro de la ley civil y religiosa judía (y deliberaciones relacionadas en forma directa o remota con ella) no comprendida en el Pentateuco, en el cual comunmente estaban incorporadas la *Misnah* y la *Gemara,* pero a veces limitado a la primera; escrito en arameo. Existen dos colecciones importantes, el *Talmud de Palestina* o *Talmud de Jerusalén,* en el cual están comprendidas las deliberaciones de los doctores palestinos sobre la *Misnah,* desde el segundo siglo hasta la mitad del quinto; y el *Talmud Babilónico,* que contiene las deliberaciones de los doctores judíos de Babilonia, desde aproximadamente el año 190 hasta el séptimo siglo."

La *Misnah* se compone de las primeras partes del Talmud; la *Gemara* constituye los escritos posteriores y es principalmente una exposición de la *Misnah.* Solamente una edición del Talmud Babilónico (editado en Viena en 1682) se componía de veinticuatro tomos.

3. Rabinos.—El título Rabí equivale a nuestra designación de Doctor,

Maestro o Profesor. Significa, por derivación, Maestro o mi Maestro, y de este modo connota dignidad y distinción, acompañada de cortesía en el tratamiento. El evangelio de Juan (1:38) da una explicación clara del término, y en Mateo (23:8) hallamos que se infiere el mismo significado en el modo en que se emplea. En varias ocasiones se aplicó a Jesús como señal de respeto. (Mateo 23:7, 8; 26:25, 49; Marcos 9:5; 11:21; 14:45; Juan 1:38, 49; 3:2, 26; 4:31; 6:25; 9:2, 11:8) El título era de uso comparativamente nuevo en la época de Cristo, pues parece que se generalizó primeramente durante el reinado de Herodes el Grande, aunque por regla general eran reverenciados los maestros anteriores cuya categoría no alcanzaba el título de Rabí, el cual les fué aplicado por la costumbre que más tarde se adoptó. Rab era un título inferior y Rabán, superior a Rabí. Raboni expresaba el más profundo respeto, amor y honor. (Véase Juan 20:6) En la época del ministerio de nuestro Señor, los rabinos eran altamente estimados y se deleitaban con las manifestaciones de precedencia y honor entre los hombres. Pertenecían casi exclusivamente al potente partido fariseo.

Citamos lo siguiente de *Life and Words of Christ,* de Cunningham Geikie, Tomo I, Capítulo 6: "Si las figuras de mayor prominencia entre la sociedad de la época de Cristo eran los fariseos, se debía a que eran los rabinos o maestros de la Ley. En tal categoría, recibían honores superticiosos, principal motivo por el cual muchos realmente aspiraban al título o se unían con el grupo. Dábase a los rabinos la misma posición que a Moisés, los patriarcas y los profetas, y demandaban igual reverencia. Se afirmaba que Jacob y José habían sido rabinos. El *Targum* de Jonatán reemplaza con rabinos o escribas la palabra profetas, donde ocurre. Josefo trata de rabinos a los profetas de la época de Saúl. En el Targum de Jerusalén, todos los patriarcas son sapientísimos rabinos. . . . Eran más estimados entre Israel que el padre o la madre, porque los padres predominan solamente en este mundo [según lo que se enseñaba en aquel tiempo], pero el rabino es para siempre. Eran superiores a los reyes, ¿pues no está escrito: 'Por causa de mí gobiernan los reyes?' La casa en donde entraban recibía una bendición; comer o vivir con ellos era el colmo de la buena fortuna. . . . Los rabinos hacían aun más que esto para exaltar su jerarquía. La *Misnah* declara que es mayor crimen decir cosa alguna que los desacredite, que hablar contra las palabras de la Ley. . . Sin embargo, en cuanto a la práctica, la Ley merecía honor ilimitado. Todas las enseñanzas de los rabinos tenían que basarse en alguna palabra de la Ley, la cual, sin embargo, explicaban según su propia manera. El espíritu de la época, el loco fanatismo de la gente y sus propios prejuicios—todo esto tendía a hacerlos estimar, como cosas de valor únicamente, las ceremonias y las exterioridades inservibles, despreciando por completo el espíritu de los escritos sagrados. No obstante, se afirmaba que no era menester confirmar la Ley, pero sí las palabras de los rabinos. Hasta el grado en que se lo permitía la autoridad romana, bajo la

cual se hallaban, los judíos gustosamente dejaban toda la potestad en las manos de los rabinos. Estos o sus elegidos ocupaban todos los oficios y puestos, desde el mayor de los del sacerdocio hasta el más bajo de los de la comunidad. Eran los casuistas, los maestros, los sacerdotes, los jueces, los magistrados y los médicos de la nación. . . El rasgo principal y dominante de la enseñanza de los rabinos era el advenimiento seguro de un gran Liberador nacional: el Mesías o Ungido de Dios, o según la traducción del título en griego, el Cristo. En ninguna otra nación más que entre los judíos se ha arraigado tan profundamente ese concepto o manifestado tanta vitalidad. . . Los rabinos estaban de acuerdo en que habría de nacer en Belén, y que descendería de la tribu de Judá."

Los rabinos individuales reunían discípulos en torno de sí, e inevitablemente se manifestaba la rivalidad. Se establecían escuelas y

academias rabínicas y cada cual fundaba su popularidad en la grandeza de algún rabino particular. Las más famosas de estas instituciones en los días de Herodes I fueron las escuelas de Hillel y su rival Sammai. Más tarde la tradición confirió a éstos el título de "Padres de la Antigüedad". Las cosas insignificantes que causaban el desacuerdo entre los discípulos de estos dos partidos da la impresión de que la única forma en que cualquiera de ellos se hacía distinguir, era por medio de la oposición. Se dice que Hillel fué abuelo de Gamaliel, rabino y doctor de la ley, a cuyos pies había recibido su primera instrucción Saulo de Tarso, posteriormente Pablo el Apóstol. (Hechos 22:3) De acuerdo con lo que la historia nos informa acerca de los conceptos, principios o creencias que enseñaban las escuelas rivales de Hillel y Sammai, parece que aquél enseñaba un grado mayor de liberalidad y tolerancia, mientras que éste hacía hincapié en una interpretación estricta y posiblemente estrecha de la ley y sus tradiciones relacionadas. Cuánto dependían las escuelas rabínicas en la autoridad de la tradición queda ilustrado por un ejemplo que hallamos escrito, en el cual ni aun el prestigio del gran Hillel le valió contra el vocerío, en una ocasión que intentó hablar sin citar un precedente; y no fué sino hasta que añadió que así habían hablado sus maestros Abtalión y Semaía, que cesó el tumulto.

4. Los Saduceos negaban la resurreccion.—Como se declara en el texto, los saduceos constituían un grupo numéricamente pequeño, comparado con los fariseos que gozaban de mayor popularidad e influencia. En los evangelios se menciona frecuentemente a los fariseos, y repetidas veces, relacionados con los escribas; mientras que de los saduceos poco se dice. En los Hechos de los Apóstoles, los saduceos aparecen frecuentemente como enemigos de la Iglesia. Esta condición indudable-

mente resultó de la prominencia que se daba a la resurrección de los muertos en las predicaciones apostólicas, pues los Doce continuamente dieron testimonio de la resurrección efectiva de Cristo. La doctrina de los saduceos negaba la realidad y posibilidad de una resurrección corporal, y su argumento se basaba principalmente en el hecho de que Moisés, considerado como el legislador mortal supremo de Israel, y principal portavoz de Jehová, nada había escrito sobre la vida después de la muerte. Citamos la siguiente información de *Dictionary of the Bible* (Diccionario de la Biblia) por Smith, en el artículo "Saduceos", sobre el asunto: "Según el concepto de los saduceos, negar la resurrección del hombre después de la muerte no era sino conclusión lógica de su afirmación de que Moisés no había revelado la Ley Oral a los israelitas. Pues tratándose de un asunto tan grave como una segunda vida después de la tumba, ningún partido religioso de los judíos habría considerado que tenía la obligación de aceptar como artículo de fe una doctrina, cualquiera que fuese, a menos que Moisés, su gran legislador, la hubiese proclamado; y cierto es que en la ley escrita del Pentateuco. hay una falta completa de alguna declaración de Moisés sobre la resurrección de los muertos. Las palabras bien conocidas del Pentateuco, citadas por Cristo cuando disputaba con los saduceos sobre el asunto, llaman en manera interesante la atención de los cristianos a este hecho. (Exodo 3:6, 16; Marcos 12:26, 27; Mateo 22:31, 32; Lucas 20:37) No puede dudarse que en un caso como éste, Cristo habría citado a sus potentes adversarios el texto más convincente de la Ley; y sin embargo, el pasaje citado no hace más que indicar una deducción con respecto a esta importante doctrina. Es cierto que algunos pasajes de otras partes del Antiguo Testamento expresan la creencia en la resurrección (Isaías 26:19; Daniel 12:2; Job 19:26; y en algunos de los Salmos); y a primera vista puede causarnos sorpresa que los saduceos no hayan quedado convencidos con la autoridad de estos pasajes; pero aunque los saduceos tenían por sagrados los libros en donde se hallaban estos pasajes, se duda en extremo que cualquiera de los judíos los considerara tan sagrados como la Ley escrita. Para los judíos, Moisés fué y es una figura colosal, de autoridad preeminentemente mayor que la de todos los profetas subsiguientes."

5. El Templo de Herodes.—"El propósito con que Herodes inició la gran empresa (de restaurar y ampliar el templo, de acuerdo con un plan de magnificencia sin precedente) fué para engrandecerse él mismo y la nación, más bien que el de tributar homenaje a Jehová. Los judíos miraron con recelo y desagrado su proposición de reedificar o restaurar el templo con tanta magnificencia, pues temían que si se derrumbaba el edificio antiguo, el monarca arbitrario podría cambiar de parecer y la gente quedaría sin templo. Para calmar estos temores el Rey procedió a restaurar y reconstruír el edificio antiguo, parte por parte, dirigiendo la obra de tal manera que en ningún tiempo quedó seriamente interrumpido el servicio del templo. Sin embargo, se preservó

tan pequeña parte de la estructura antigua, que el Templo de Herodes debe considerarse como una creación nueva. La obra se comenzó unos dieciséis años antes del nacimiento de Cristo; y aunque la Santa Casa, propiamente dicha, quedó virtualmente terminada dentro de un año y medio—pues ejecutó esta parte de la obra un cuerpo de mil sacerdotes, habilitados especialmente para el objeto—en los terrenos del templo se llevó a cabo hasta el año 63 de nuestra era, una serie de construcciones ininterrumpidas. Leemos que al tiempo del ministerio de Cristo, la construcción del templo había durado 46 años, y en esa época aún no se había terminado.

"La historia bíblica sólo proporciona poca información concerniente a este edificio, el último y mayor de todos los templos antiguos. Debemos principalmente a Josefo lo que sabemos concerniente a él, aparte de un poco de testimonio corroborativo que se encuentra en el Talmud. En lo que concernía a las partes principales, la Santa Casa o Templo, propiamente dicho, era parecido a los dos edificios anteriores, aunque por fuera era mucho más lujoso e imponente que cualquiera de los otros dos; pero en cuanto a los patios y otros edificios que lo rodeaban, el Templo de Herodes descollaba en gran manera. . . No obstante, su hermosura y grandeza estribaba en la excelencia arquitectónica, más bien que en la santidad de su adoración o la manifestación de la Divina Presencia dentro de sus muros. Sus rituales y servicios eran principalmente composiciones de los hombres; pues si bien es cierto que se pretendía observar la Ley Mosaica, ésta había sido reemplazada y amplificada, y en muchos puntos suplantada por decretos y prescripciones sacerdotales. Los judíos profesaban considerarla santa, y con tal motivo la proclamaban como la Casa del Señor. A pesar de que estaba desprovista de los enseres divinos contenidos en los templos anteriores que Dios había aceptado, y aunque profanada por la arrogancia y usurpación sacerdotales, así como por las ambiciones egoístas del comercio y mercadería, nuestro Señor el Cristo la reconoció como la casa de su Padre. (Mateo 21:12, compárese con Marcos 11:15; Lucas 19:45) . . . Durante treinta años o más, después de la muerte de Cristo, los judíos continuaron la obra de ampliar y embellecer los edificios del templo. Estaba casi completo el lujoso proyecto que Herodes había concebido e ideado; el templo estaba a punto de ser terminado y, como poco después se manifestó, listo para su destrucción. El propio Salvador había predicho en forma definitiva su destino."—Tomado de *The House of the Lord,* por el autor.

6. La condicion del mundo al tiempo del nacimiento del Salvador.—A principios de la era cristiana, los judíos, igual que la mayoría de las demás naciones, eran súbditos del imperio romano. Les era concedido un grado considerable de libertad en la conservación de sus observancias

religiosas y costumbres nacionales en general, pero su situación distaba mucho de la de un pueblo libre e independiente. La época era una de paz, comparativamente, un tiempo señalado por menor número de guerras y menos disensiones que el Imperio había tenido por muchos años. Estas condiciones favorecieron la misión del Cristo y la fundación de su Iglesia sobre la tierra. Los sistemas religiosos que existían al tiempo del ministerio terrenal de Cristo pueden clasificarse en forma general como judíos y paganos, aparte de un sistema menor de culto, el samaritano, que esencialmente era una mezcla de los otros dos. Solamente los hijos de Israel proclamaban la existencia del Dios verdadero y viviente; sólo ellos esperaban el advenimiento del Mesías, al cual equívocamente confundían con un conquistador que vendría para deshacer a los enemigos de su nación. Todas las demás naciones, lenguas y pueblos se postraban ante deidades paganas, y su adoración no era otra cosa sino los ritos sensuales de la idolatría pagana. El paganismo era una religión de formas y ceremonias, basadas en el politeísmo: la creencia en la existencia de una multitud de dioses, los cuales estaban sujetos a la influencia de todos los vicios y pasiones del género humano, pero a la vez se distinguían de éstos porque no estaban sujetos a la muerte. Ni la moralidad ni la virtud eran elementos esenciales de los rituales paganos; y la idea predominante de esta adoración era la de propiciar a los dioses, con la esperanza de desviar su ira y comprar su gracia. Véase *The Great Apostasy,* por el autor, 1:2 a 4, y las notas relacionadas con el capítulo citado.

(Continuará)

(*Viene de la página* 99)

¿Que prisa tienes?

tud impetuosa de llevar a cabo resoluciones emocionales repentinas concernientes al matrimonio, reciben esta respuesta: "Pero nos amamos en verdad. Hemos andado como novios, y no podemos vivir separados." Pero nosotros nos preguntamos cuántas serán las veces que se dejan cegar por el refulgente brillante del anillo de compromiso que ven en el dedo de una amiga, o ceden a la insistencia del que allí se lo colocó. Y sin embargo, cuando las circunstancias provocan una separación, por ejemplo, el servicio militar o una misión, una de las partes o tal vez ambos frecuentemente cultivan nuevas amistades, se escriben cartas por cortesía, pero quedan agradecidos de que intervinieron las circunstancias y se evitó lo que pudo haber sido un error funesto.

Y más tarde, cuando estos mismos consejeros, nuevamente hablando con la juventud impetuosa, procuran disuadirlos de resoluciones emocionales y repentinas concernientes al divorcio, oyen esta queja dolorosa: "Congeniamos en algunas cosas, pero nuestro matrimonio no es lo que esperábamos. Todavía nos amamos, por lo menos así lo creemos, pero nada sale bien. Nuestra boda fué hermosa y la luna de miel admirable, pero no somos felices. Quizá no deberíamos habernos casado en primer lugar."

Estas personas al parecer creían que la asociación apasionada e impetuosa iba a continuar sin interrupción, sin ser alimentada o nutrida y protegida en las tempestades así como en la resolana. Es menester que todas las cosas vivientes tengan sostén, y cuando dejan de crecer, empiezan a morir. El amor es una planta sumamente tierna; cuando se nutre debidamente llega a ser fuerte y duradera, pero cuando se descuida, no tarda en marchitarse y morir.

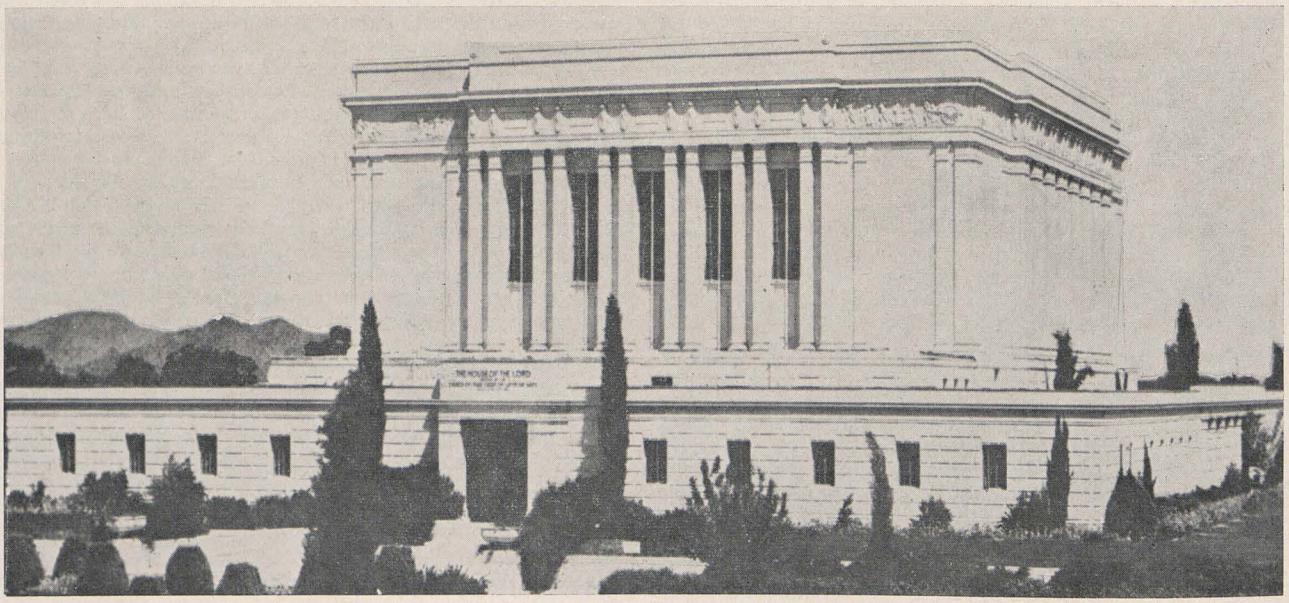
El amor pueril, aunque puede a veces ser dulce y hermoso, con frecuencia es egoísta. El amor maduro, si es verdadero, no busca meramente su propia satisfacción, antes primeramente considera a su cónyuge.

Muchas parejas jóvenes exageran la seriedad de los problemas que surgen en los primeros años de su matrimonio, y hasta cierto punto convierten, por decirlo así, "un grano de arena en una montaña". Esto no quiere decir que no hay muchos problemas muy serios que es menester aceptar y resolver; pero si consideraran estos problemas juntos, como personas adultas, si sacaran a luz todas sus diferencias y las discutieran francamente y con transigencia mutua, si reconocieran las causas de sus dificultades en su vida de casados, las aislaran, analizaran y conservaran en su perspectiva correcta, llegarían a descubrir que las habían estado examinando con un vidrio de aumento.

Si existe un amor profundo y maduro, que se está nutriendo y protegiendo celosamente, la pareja tendrá confianza el uno en el otro y concordará en todos los asuntos de interés común—y en el matrimonio todas las cosas deben ser de interés tanto para el uno como para el otro—permanecerán juntos en la adversidad, se apoyarán, sostendrán y darán fuerza mutuamente. Descubrirán que su fuerza combinada es más que dos veces la fuerza de solo uno de ellos. Cuando se presenta un "frente unido" a las dificultades y adversidad, el matrimonio se fortalece y vincula a la pareja más estrechamente que si todos sus días estuvieran llenos de paz y tranquilidad. Sencillamente con sentarse para hablar del asunto se ha dado el primer y más importante paso hacia la resolución del problema; pero cuando se interrumpen las líneas de comunicación entre el marido y su mujer por el enfado o mal genio, lo que en otro tiempo fué satisfacción y gozo cede el paso a la indiferencia y los malos entendimientos, y si no se corrigen, a la antipatía y el odio. Estas cosas pueden evitarse y los problemas pueden hacernos más fuertes si los analizamos y tratamos de resolver desde el punto de vista de adultos.

La sinceridad y la franqueza son para el matrimonio lo que la honradez y la integridad son para el negocio. Su presencia asegura el éxito, su ausencia conduce a la quiebra.

En vista de todo esto, nuevamente hacemos la pregunta: "¿Qué prisa tienes?"



Gráficas de la Iglesia

Guatemala, Guatemala.—Elder Gary Lobb, Supervisor de los misioneros en el Distrito de Guatemala, de la Misión Centroamericana, en los momentos en que coronaba a la hermana Carmen Echevarría como Reina del Carnaval, durante el curso de un baile muy alegre, llevado a cabo el 27 de febrero del año en curso por la Primaria de la Rama No. 2 de Guatemala, con el objeto de recaudar fondos para su biblioteca. Al fondo, Luis Padilla, Caballero de Honor de S.M. Carmen I.

Foto: Cortesía *the Deseret News*

Sao Paulo, Brasil.—De la cabecera de la Misión Brasileña se han recibido noticias de la organización de la primera Presidencia de Distrito compuesta enteramente de miembros locales. Se trata del Distrito de Sao Paulo, que comprende nueve ramas con un total de 1208 miembros. La nueva presidencia, de izquierda a derecha: Lionel Abarcheli, Primer Consejero; José Lombardi, presidente; Helio da Rocha Camargo, segundo consejero; Flavio Roque da Silva, secretario.

San Antonio, Texas.—El día 18 de marzo del presente año, concurrieron más de 300 personas al baile de Oro y Verde que se verificó en "La Villita", situada en el centro de San Antonio, Texas. Fué la primera vez que el distrito entero ha participado en un baile de Oro y Verde.

"La Villita", como lo indica su nombre, es una antigua villa mexicana que es muy famosa en San Antonio. A través de los años se le ha conservado su pintoresco estilo mexicano. El baile se llevó a cabo en un amplio salón del segundo piso, donde

acontecen muchas de las reuniones sociales de San Antonio.

Cada una de las cinco ramas del Distrito de San Antonio presentó un número especial durante el intermedio, y los muchos investigadores que asistieron quedaron muy complacidos con el ambiente sano que se manifestó. En las fotos vemos (izquierda) el número especial presentado por la Rama de New Braunfels, y (derecha) un aspecto del lucido baile de Oro y Verde.

Sea hecha tu voluntad

(Tomado de *the Church News*)

Nota del Editor: Las noticias de la muerte de un niño de nueve años raras veces se publica en la primera plana de los periódicos. Para ello debe ser algún incendio, un accidente automovilista aparatoso u otro acontecimiento sensacional. Sin embargo, cuando Jay Dee Ryan de Scott City, Kansas, murió recientemente de una enfermedad del hígado, salió la noticia en la primera plana del diario THE NEWS CHRONICLE.

Jay Dee era hijo del hermano Glenn E. Ryan y su esposa, de Scott City. Era sumamente conocido como cantante en todo el distrito que su padre presidía en la Misión de los Estados Centrales. Sus padres habían sabido por algún tiempo que la enfermedad de que padecía el niño podría resultar fatal. Pero leamos esta crónica de "Sea hecha tu voluntad" . . .

"De lo más profundo del corazón de una mujer han salido estas palabras, una mujer que sabía que su hijo no podía vivir. No le fué posible hablar con otros acerca de él, después de saber que le quedaba muy poco tiempo de vida a su hijo, y queriendo expresar su agradecimiento por las oraciones y bondades que otros le brindaron, escribió una carta. Con la esperanza de que otros padres en días venideros encuentren solaz en estas palabras, este diario, *The News Chronicle*, reproduce parte de la carta de referencia, cuya belleza vivirá para siempre:

"Atribuyo a vuestras oraciones el hecho de haber recibido mayor consuelo y entendimiento del que había habido en mí todo el tiempo que Jay estuvo enfermo. Lo sentí una mañana como a las tres, cuando me levanté, al llamarme Jay que fuera a frotarle el costado. Después que oramos juntos, él se quedó dormido y repentinamente me vino la comprensión de que sus padecimientos habían cumplido un propósito muy grande. Habían sido el medio de prepararlo y fortalecerlo. Soportó aflicciones más dolorosas en su corta vida, que la mayor parte de nosotros aguantamos en todos los años de una vida normal. . . ¡Y las ha sobrellevado con un espíritu mucho mejor: nunca quejándose, nunca compadeciéndose de sí mismo, nunca dudando del Señor y su bondad!

"¿Cómo era que yo no lo había considerado de esa manera antes? Sabía que él había sido una bendición para nosotros de distintas maneras, pero no comprendí que estaba labrando su salvación al mismo tiempo. Siempre había orado al Señor por él con la idea de que "tu fe te ha sanado"; y estaba resuelta a desarrollar suficiente fe en él y en mí para verlo sano. Me fué la cosa más difícil, durante los primeros meses de su enfermedad, cuando luchábamos por su vida, decir "sea hecha tu voluntad". Me agobiaba a tal grado el temor de perderlo, que en mi egoísmo no podía pensar en otra cosa sino en pedir un milagro y que se le permitiese vivir para cumplir una misión dignamente pensando que eso sucedería algún día futuro.

"Pero hoy por fin estoy preparada para entregarlo en manos del Señor. El sabe mucho mejor que yo lo que es propio y mejor. Y aunque es imposible que los padres deshaucien a un hijo sin partírseles el corazón, tengo fe en el Señor de que no importa cuál sea el resultado, así será mejor.

"He luchado con la pregunta, ¿quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego? y he pensado que probablemente fueron mis pecados de egoísmo, impaciencia y muchos otros que habían traído esto sobre un niño que tenía ya una carga pesada que llevar. Pero sea cual fuere la respuesta, no nos queda sino un curso que podemos seguir, y es tratar con mayor ahinco de servir al Señor y aprender a arrepentirnos más completamente de nuestros muchos hechos malos.

"Jay no tiene ningún temor, y casi anhela que llegue el momento en que esté con su Padre Celestial y se vea libre de sus aflicciones."

En la última Conferencia de Distrito de su Iglesia, verificada en enero, Jay Dee cantó un solo vocal, las palabras del cual habrían de aparecer en el programa de sus funerales escasamente un mes después. Imaginemos esta linda voz juvenil cantando las palabras que significaban tanto para él y su familia:

Soy un hijo de Dios, por El enviado aquí;
Me ha dado un hogar y padres caros para mí.
Soy un hijo de Dios, no me desamparéis:
A enseñarme hoy su ley, precisa que empecéis.
Soy un hijo de Dios, y galardón tendré,
Si cumplo con su ley aquí, con El vivir podré.
Guiadme, enseñadme por sus vías a marchar,
Para que algún día yo con El pueda morar.